

Alfa y Omega



Nº 398/15-IV-2004

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL

Premios Alfa y Omega de Cine 2004

Etapa II - Número 398
Edición Nacional

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz
Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terror

Internet:
Beatriz Jaso Olló

-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-

Depósito legal:
M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE CUALQUIERA
DE ESTAS CUENTAS
BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515



Portada: fotograma de la película
Master and Commander, de Peter Weir

3-7

IX Edición de los Premios de Cine Alfa y Omega :
Una vuelta a la belleza del clasicismo

20-21



**Juan Pablo II preside las celebraciones
del Triduo Pascual en el Vaticano:
*Contra la venganza, el perdón***

27-28



**Escriben
en este número
los profesores:**

Dalmacio Negro:
*Deudas europeas
con el
cristianismo*

Juan Velarde:
*El nuevo opio
del pueblo*

...y además

8 **La foto**

9 **Criterios**

10 **Cartas**

11 **Ver, oír y contarlo**

Aquí y ahora

12 Carta del arzobispo de Pamplona,
sobre el aborto: *¡Setenta mil!*

13 Ante el Forum de las Culturas:
Comercio cultural y sepelio de Dios

Iglesia en Madrid

12 *Que la Luz disipe la tristeza.*

13 La voz del cardenal arzobispo

14 **Testimonio**

15 **El Día del Señor**

16-17 **Raíces**

Isabel de Castilla: católica, reina y mujer

España

18 *Educación mixta, a debate.*

19 *Identidad colectiva
y derecho de autodeterminación*

22-23 **La vida**

Desde la fe

24 Reedición del libro *Introducción
al cristianismo*, del cardenal Ratzinger.

25 *Los musulmanes también
lloran por los cristianos.*

26 Escribe el embajador Vaca
de Osma: *La verdad del Imperio español.*

29 **Libros.**

30 **Televisión.**

Con ojos de mujer.

31 *No es verdad.*

32 **Contraportada**

IX Edición de los Premios *Alfa y Omega* al mejor cine del año

Una vuelta a la belleza del clasicismo



Premio: diseño y donación de Antonio Mesquida

Por noveno año consecutivo, *Alfa y Omega* otorga sus tradicionales Premios a las películas realizadas en los últimos doce meses (de marzo a marzo) y que, en opinión del jurado, han destacado en el panorama cinematográfico internacional. Este año es notable la calidad artística de las películas premiadas. Una calidad artística tal como se entendía en el cine clásico, es decir, en la que guión y puesta en escena se armonizan perfectamente. Dicho de otra manera, películas cuyos fondo y forma comparten la misma calidad. Por tanto, este año *Alfa y Omega* premia historias emocionantes contadas de forma bella; comedias o dramas conmovedores, presentados con delicado lirismo o con vigorosa espectacularidad. Por ejemplo, *Master and Commander*, con tres Premios, nos traslada a la épica naval de las aventuras de época y nos hace vibrar ante hombres rebosantes de ideales; *Open Range* nos devuelve el sabor *fordiano* de las buenas películas del Oeste, con sus héroes áridos pero íntegros; *Teresa, Teresa* irrumpe con una propuesta llena de talento y culturalmente excepcional... En fin, un año más comprobamos con gozo cómo el arte, cuando es fiel a su vocación, suscita en el hombre su rostro más noble, sus anhelos más auténticos, la huella del Misterio que gratuitamente nos ha llamado al Ser. El buen cine es un guiño del Ser

Mejor película extranjera:

***Master and Commander: al otro lado del mundo*, de Peter Weir**

Esta película recupera lo más clásico del género de aventuras y lo mejor del subgénero de peripecias navales. Tiene los ingredientes de una cinta inmortal: una buena historia llena de suspense y emoción; unos personajes complejos, creíbles y en evolución; unas tramas secundarias sugerentes y ricas; una dirección artística, fotográfica y musical excelentes...

En plena época napoleónica, 1805, el buque de guerra británico *Surprise* recibe la orden de apresarse a la nave *Acheron*, de bandera francesa, que navega frente a las costas del Brasil. Jack el Afortunado, comandante del *Surprise*, interpretado por Russell Crowe, se ve provocado en su amor propio de tal forma que su obsesión por cumplir la misión acaba convirtiéndose en una cuestión personal. Su amigo y subordinado Stephen Matur, médico de a bordo, que encarna un impecable Paul Bettany, representa una visión de la vida que choca con la de su superior: es razonable, sensible y profesa un amor por las ciencias naturales mayor que el que tiene por la disciplina castrense. La película indaga en la legitimidad de las decisiones, nos habla del sacrificio, de los ideales, de la naturaleza de la lealtad, y en ella tampoco faltan referencias religiosas y numerosos conflictos morales.

Mejor película española:

***Mi vida sin mí*, de Isabel Coixet**

Isabel Coixet, autora de una breve pero significativa filmografía, llega a su madurez con su última película. Realizada en Canadá y rodada en inglés, cuenta con un reparto internacional en el que destacan Sarah Polley, Mark Ruffalo, María de Medeiros, Leonor Watling y Amanda Plummer. La película narra la historia de Ann, una jo-



Fotograma de *Master and commander*; a la derecha, un momento de la película *Mi vida sin mí*



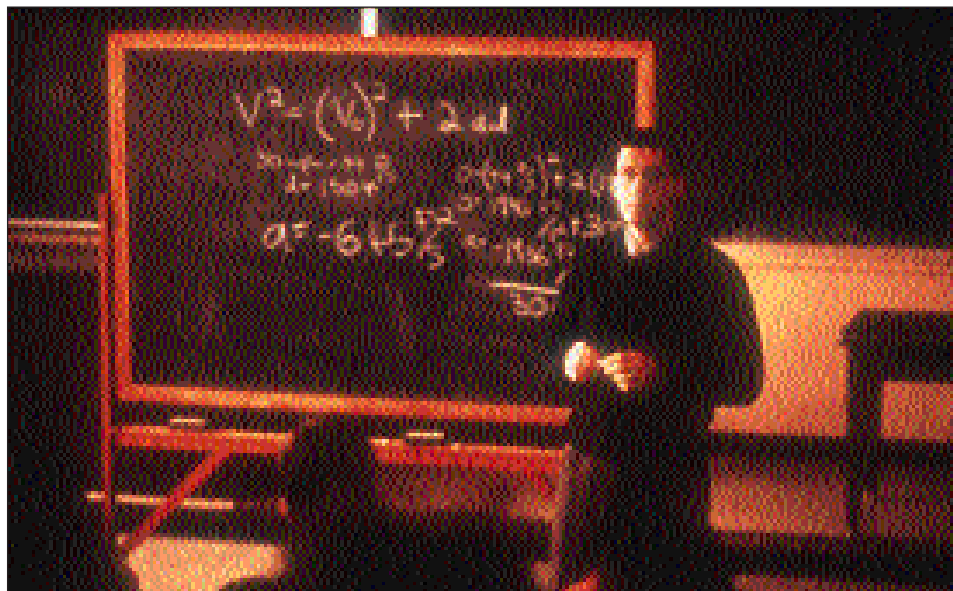


ven madre con dos hijos que, tras conocer que tiene un cáncer avanzado y que dispone de dos meses de vida, empieza a completar una lista de cosas que debe hacer antes de morir. Ann, que ha llevado una vida difícil, con un padre en prisión, una maternidad prematura, y mucha escasez económica, quiere dejar a su familia en las mejores condiciones posibles antes de su muerte. Describe sin pizca de abstracción el deseo de pervivencia o inmortalidad de una joven, que, sin ser expresamente creyente, tampoco está cerrada a la posibilidad de un Misterio trascendente. Únicamente es un poco chocante que, entre las cosas que ella quiere dejar resueltas antes de morir, incluye una relación amorosa extraconyugal, algo extraño dado el amor que le profesa su marido. No obstante, la película no quiere ofrecer un discurso coherente ni siquiera un mensaje, sino testimoniar una experiencia humana de suyo conmovedora y, en ciertos momentos, heroica. No se puede decir que la película sea un derroche de esperanza, pero pone de manifiesto con mucha autenticidad las grandes preguntas que constituyen el sentido religioso de todo hombre.

Mejor director:
Peter Weir, por *Master and Commander: al otro lado del mundo*

El australiano Peter Weir es uno de los cineastas que nos ha dejado mejores títulos en los últimos años. *El Club de los poetas muertos*, *Único testigo* y *El Show de Truman* son tres ejemplos muy elocuentes en sí mismos, por su altura temática y eficaz puesta en escena. Pero otras obras menores, como *El año que vivimos peligrosamente*, *Gallipoli* o *La costa de los mosquitos*, son igualmente conocidas. Nacido en 1944, y tras estudiar Arte y Leyes en Sidney, su evolución le lleva, desde un cine oscuro y tenebrista

Sobre estas líneas, fotograma de *Master and Commander*. Arriba a la derecha, *Vidas Contadas*. Debajo, una imagen de *Master and Commander*



en los años setenta, a uno mucho más luminoso y maduro, más reflexivo y antropológico. Su proceso culmina con *Master and Commander*, no sólo porque confirma un talento a la hora de dirigir actores y niños, como ya había demostrado otras veces, sino porque consigue un espectáculo visual muy complejo, sin detrimento del drama argumental. Además es capaz de dirigir escenas de guerra naval de época, sin que, en ningún momento, se delaten los efectos especiales, e incluso sin que ellos solapen el verdadero interés de la trama, que reside en los personajes y sus conflictos. Peter Weir ha obtenido con *Master and Commander* su cuarta nominación a los Oscar como director.

Mejor guión original:
Jill y Karen Sprecher, por *Vidas contadas*

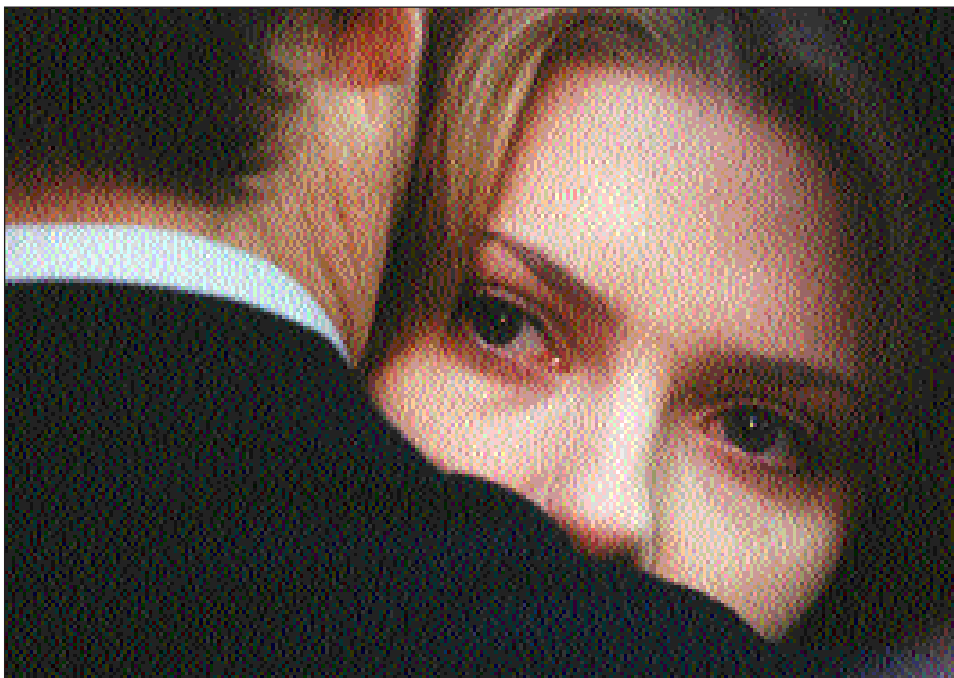
No hay término medio entre la esperanza y el nihilismo. Entre ambos hay una frontera que sólo rompen los hechos. Esta es la interesante tesis de *Vidas contadas*, segundo largometraje de la directora Jill Sprecher. Trata de varios personajes cuyas vidas se entrecruzan fugazmente, al estilo de películas como *Magnolia* o *Cosas que diría con sólo mirarla*. Todos ellos son personajes

que, o buscan la felicidad, o piensan que no existe, o creen poseerla. Al final, está claro que ellos no deciden. Es la vida la que decide por ellos. La película es sutil, delicada, pausada, con unos diálogos precisos, nítidos, elocuentes, y una banda sonora que indica con acierto el tono de la historia. En el film, escrito por la cineasta y su hermana Karen, se nota la formación humanística de ambas. En el reparto destacan John Turturro, Matthew McConaughey y Alan Arkin, aunque la interpretación de todos es espléndida. El guión que premiamos hace gala de un existencialismo de sabor personalista, poniendo la cuestión del sentido de la vida en primer término. Diversas frases sobre la felicidad van estructurando la película en capítulos, para dejar abierta una puerta a la esperanza, sin que falte incluso alguna referencia al misterio trascendente.

Mejor guión adaptado:
Peter Weir, por *Master and Commander: al otro lado del mundo*

El guión de esta película está basado en las novelas de Aubrey y Maturin escritas por Peter O'Brian. Se trata de una serie de veinte libros que describen minuciosamente los usos y costumbres de las artes náuticas de la época. Concretamente, el guión de la





película parte de los personajes de la primera novela, *Capitán de mar y guerra*, y los inserta en el esquema narrativo de la décima, *La costa más lejana del mundo*. Combina la pura aventura, emocionante y verosímil, con unos personajes de carne y hueso, con sus conflictos, ideales y sacrificios. La tripulación del barco tiene que bregar entre la disciplina férrea y sus sentimientos humanos. Fue el productor de nombre mítico, Samuel Goldwyn hijo, quien descubrió la potencia cinematográfica de las novelas de O'Brian, con el que contactó para comprar los derechos; fue posteriormente cuando Peter Weir se interesó por el proyecto. O'Brian murió en 2000, después de haber declarado en varias ocasiones que el personaje de Maturin no era otro que el *alter ego* del escritor.

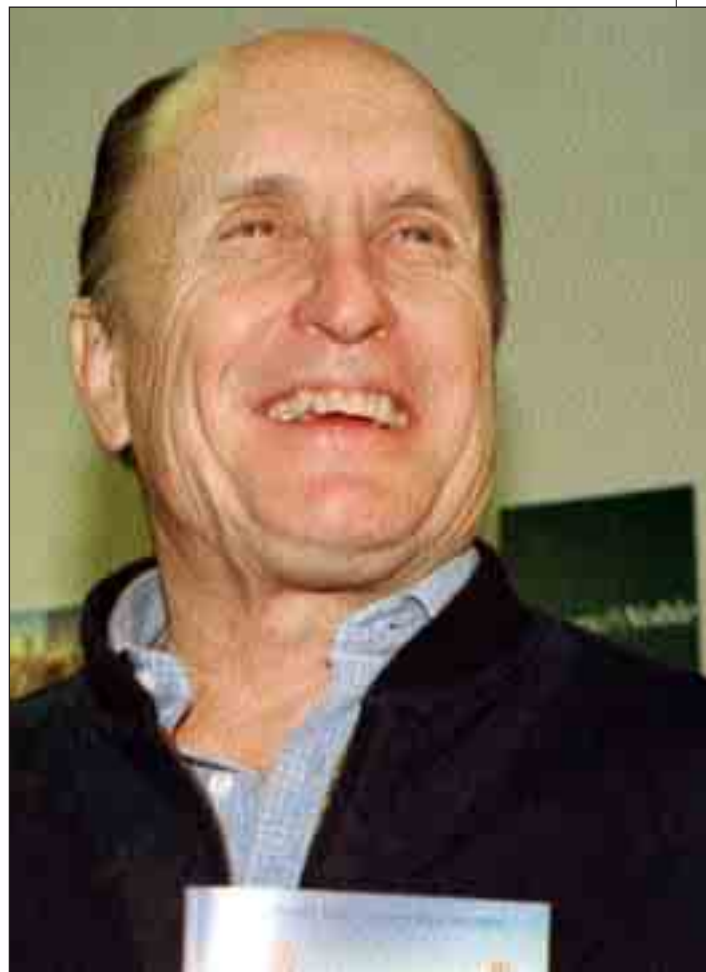
Mejor actriz principal:

Scarlett Johansson, por *Lost in translation* y *La joven de la perla*

Esta jovencísima actriz, que ya era conocida por su papel en *Ghost World* o *El hombre que nunca estuvo allí*, de los Cohen, nos ha dado este año un par de personajes sumamente interesantes. En *Lost in translation* interpreta a Charlotte, una chica recién casada que acompaña a su marido en

un viaje de negocios por Japón. En un hotel de Tokio, donde ella pasa muchas horas sola, en un ambiente casi incomprensible, conoce a Bob Harris, una estrella de cine que está rodando un spot publicitario. Aburridos y solos hasta el infinito, Bob y Charlotte se cruzan una noche en el bar de su hotel. De este encuentro casual va surgiendo una sorprendente amistad, cómplice en la soledad. Un Tokio surrealista, agobiante e impenetrable para un occidental, es el marco ideal para que estas dos soledades se encuentren y se despierten mutuamente el deseo de una vida mejor. Así como el trabajo de Scarlett Johansson es impecable, a la película le falta sutileza para ser redonda, y lo que se plantea como una comedia dramática muy existencial corre el riesgo de quedarse en una comedia romántica algo comercial, y por ello no llega a ser plenamente satisfactoria.

En *La joven de la perla*, la actriz encarna a la criada del pintor flamenco Vermeer, que poco a poco, y sin querer, se convierte en su musa y su modelo, para irritación celosa de la esposa del pintor. Se trata de una hermosa parábola de la creación artística en la que Johansson expresa a la perfección la difícil combinación entre fragilidad y grandeza.



Mejor actor principal:

Bill Murray, por *Lost in translation*

Este gran actor, a menudo minusvalorado, al que vimos de secundario en películas tan dispares como *Hamlet* o *Los Angeles de Charlie*, ha encontrado el gran papel de su carrera en *Lost in translation*, asumiendo un registro nuevo para él, que resuelve con maestría. Interpreta a Bon Harris en esta película de soledades compartidas, al estilo de *Deseando amar*, de Won Kar Wai, pero en una versión más occidental. Bill Murray encarna a un hombre cansado de la fama, de la banalidad de la publicidad, de la rutina de lo previsto y prefijado, y que encuentra en los solitarios ojos de una solitaria joven un punto de novedad tan atractivo como peligroso. La película nunca abandonará el terreno de la ambigüedad.

Mejor actor de reparto:

Robert Duvall, por *Open Range*

Robert Duvall, con más de ochenta títulos a sus espaldas, incluyendo *El Padrino*, encarna en *Open Range*, de Kevin Costner, a un hombre cuya sabiduría crece con los años, Boss -Jefe- Spearman. Le acompaña Charley Waite -Kevin Costner-, y juntos transportan ganado por las praderas del Oeste americano. Su relación se basa en la confianza y en la dignidad. Boss, que está al mando, es un vaquero noble y moral; y Waite es un duro, leal pero reservado, con un pasado oscuro, superado gracias a su compañero Spearman. En un camino que debería ser como todos, se topan con la brutalidad de un vaquero intransigente y la corrupción de un *sheriff* decadente. Un *western* clásico y épico, al que retorna el cineasta Kevin Costner muchos años después de *Bailando con lobos*, aunque sin llegar a su altura. La película muestra a unos vaqueros que tra-

Robert Duvall,
mejor actor
de reparto
por *Open Range*.
A la izquierda,
arriba, Scarlett
Johansson,
en *Lost
in translation*.
Debajo,
Bill Murray,
en *Lost
in translation*





tan de afrontar proporcionadamente las injusticias del otro, sin caer en el deseo de venganza. No falta sentido del humor, y se agradece que *Open Range* no se regodee en las escenas violentas. Todo un clásico.

Mejor actriz de reparto:
Samantha Morton, por *En América*

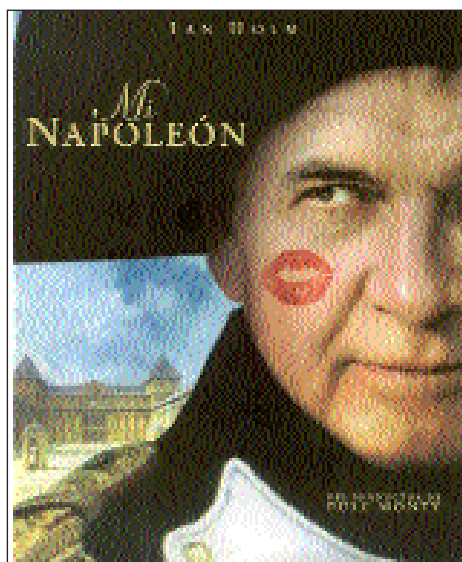
Samantha Morton (*Minority Report*) es Sarah en la última película de Jim Sheridan, famoso director de *En el nombre del padre* y *The Boxer*. *En América* cuenta la historia de una familia católica, Sarah y Johnny y sus hijas, que emigran desde Irlanda a Nueva York en busca de trabajo. Sin un duro en el bolsillo, se instalan en un edificio barato habitado por drogadictos, *drag-queens* y otra fauna gótica poco recomendable. La vida es muy dura para la pareja. Pero sus dos hijas afrontan todo con una positividad que tiene mucho que ver con su fe en Dios, en los milagros y en la resurrección, fe que jugará un papel decisivo a partir de su encuentro con un temible vecino llamado Mateo, el *hombre que grita*, un pintor excéntrico y solitario, pero profundamente religioso, y que propiciará cambios en la familia. Es importante caer en la cuenta de que esta familia llega a Nueva York después del 11-S, y van a parar a un barrio más inseguro si cabe que la propia ciudad. Y sin embargo, lo que verdaderamente les amenaza no es una agresión exterior, sino un conflicto interno. Porque *En América* es por

encima de todo una reflexión sobre la familia, una familia marcada por el dolor y que necesita un intenso trabajo de purificación. Pero los profundos lazos de amor harán posible que cada miembro de la familia vaya afrontando con éxito sus propios fantasmas. Aunque hay una cierta confusión entre magia y fe, lo cierto es que Jim Sheridan no sitúa el sueño americano en sus claves habituales de éxito profesional y económico, sino en el éxito de la propia salvación.

Mejor película histórica:
***Mi Napoleón*, de Alan Taylor**

El director británico Alan Taylor y el guionista Kevin Molony se inspiran en la novela de Simon Leys *La muerte de Napoleón* para contar una historia de ficción, que, sin embargo..., pudo haber sido real. La Historia dice que Napoleón Bonaparte murió en su exilio de la isla de Santa Elena en 1821. Pero ¿y si una red secreta de leales bonapartistas hubiera introducido a un doble en la isla, y Bonaparte hubiera regresado clandestinamente a París? Ésta es la hipótesis de la que parte la película *Mi Napoleón*, una simpática e inteligente reflexión sobre el po-

Fotograma de *In América*; Debajo, instantánea de *Together*



Izquierda, cartel de la película *Mi Napoleón*, de Alan Taylor. Derecha, fotograma de *Buscando a Nemo*



der, la gloria mundana y la vida feliz. El actor Iam Holm, immortalizado como el Bilbo Bolsón de *El Señor de los Anillos*, es quien encarna al emperador. Es, en fin, una película llena de buen gusto y humor refinado, que viene a decirnos que, cuanto menos nos esforcemos en controlar nuestro destino, más sorprendente y rica es la vida que nos espera.

Mejor película con valores sociales:
***Together*, de Chen Kaige**

Después del patinazo de *Suavemente me mata* (2002), Chen Kaige —uno de los maestros de la llamada *Quinta Generación de cine chino*— vuelve a la trayectoria delicada de *Adiós a mi concubina*, *Temptress moon* (1996) y *El emperador y el asesino* (1999). En esta ocasión, *Together* cuenta la historia de un joven de trece años, Xiaochun, huérfano de madre, que toca el violín desde que tuvo uso de razón. Su abnegado padre se esfuerza para que su hijo llegue a ser un músico de prestigio. La ocasión parece haber llegado cuando marchan a la capital en busca de un profesor que le prepare para un gran certamen internacional. Pero Lili, una vecina con la que coincidirán por casualidad, empezará a ser objeto de los desvelos del joven Xiaochun. Esta película, que sólo puede calificarse de deliciosa, es un canto a las relaciones familiares, que superan lo biológico para situarse al nivel de esta pregunta: ¿quién cuida de mí?; ¿a quién cuido yo? De este modo, un niño huérfano adquiere, a lo largo del film, una familia verdadera que le ama y hace crecer. La soledad, el perdón y los lazos personales son los temas que, envueltos en una prodigiosa puesta en escena, y en una fotografía maravillosa, nos trasladan al plano de la gratitud y profunda positividad. Al final, el protagonista se sitúa ante el mismo dilema que vimos en *En busca de Bobby Fisher*: ¿qué es más importante, triunfar o estar contento?

Mejor película para niños:
***Buscando a Nemo*, de Andrew Stanton y Lee Unkrich**

Como en todas las películas de Pixar, la empresa que apadrina el genial John Lasseter, el primer atractivo de *Buscando a Nemo* es su guión. En esta ocasión, narra las dramáticas aventuras de Marlin, un pez payaso más bien serio y prudente, que abandona su tranquilo banco de coral y se lanza



al peligroso océano en busca de su hijo Nemo, capturado por un buzo y encerrado en la pecera de un dentista de Sydney. Durante su incierto periplo contará con la ayuda de Dora, una pez cariñosa y decidida, pero con graves problemas de memoria, pues olvida lo que ha pensado unos segundos antes. El guionista Andrew Stanton —que debuta aquí como director— y Lee Unkrich —que ya co-dirigió *Toy Story 2* y *Monstruos S.A.*— exaltan la paternidad, la filiación y la amistad. Todo ello, sin caídas de intensidad y saltando, con una facilidad sorprendente, del drama a la comedia, y de ésta a la aventura trepidante o al terror más angustioso. Una vez más, el cine de animación se dirige a niños y adultos para divertirlos a través de historias llenas de humanidad y valores positivos.

Mejor fotografía:

Eduardo Serra,
por *La joven de la perla*

La *joven de la perla* es una adaptación de la novela *Girl with a pearl earring*, de Tracy Chevalier. El argumento recrea la relación entre un pintor, el famoso holandés católico Vermeer, y su modelo, Griet, una doncella del servicio. Aunque la novela es infinitamente más rica, la película, del británico Peter Webber, se centra casi únicamente en la relación del artista con su musa, una relación que navega siempre entre el respeto y la corrupción, con ese vértigo que necesariamente se da en la creación artística. Sin embargo, con mucha distancia, lo más importante del film es su iluminación y sus encuadres, a cargo de Eduardo Serra, que se apropian a cada momento de la estética de Vermeer, consiguiendo unos cuadros cinematográficos inolvidables. En algún momento, el espectador pierde la noción de sí; lo que ve es un cuadro o un fotograma. Se continúa así con dignidad la tradición del cine pictórico de Dreyer. Colin Firth encarna a Vermeer con contención creíble, y Scarlett Johansson es la inolvidable modelo y criada Griet. Ambos son el otro gran valor de la película.

Mejor película con valores religiosos: *Teresa, Teresa*, de Rafael Gordon

El dramaturgo y cineasta Rafael Gordon estrenó, con *Teresa, Teresa*, la segunda entrega de su trilogía de la grandeza. Si primero fue *La Reina Isabel en persona*, sobre la Reina Católica, ahora es santa Teresa de Jesús, nuestra abulense del Siglo de Oro, la que protagoniza su nueva película. Una presentadora de televisión, encarnada por una sofisticada Assumpta Serna, dirige un programa de entrevistas virtuales. La invitada de ese día es Teresa de Cepeda y Ahumada, la santa. A lo largo de la entrevista, se va poniendo de manifiesto la diferencia sustancial que existe entre los mundos que representa cada mujer: el materialista, de la actriz, y el espiritual, de santa Teresa. Un plató, dos actrices, y una colección de perlas literarias teresianas cimentan una película que comienza ligera y que va cogiendo peso, hasta convertirse en un auténtico duelo espiritual. Más que una película religiosa, teológica o hagiográfica, *Teresa, Teresa* supone un diagnóstico cultural del presente, una reflexión profunda sobre el perfil deshumanizado del neopaganismo, un juicio realista sobre la condición asfixiante del nihilismo. Por el contrario, santa Teresa encarna, para Rafael Gordon, una humanidad fortalecida por su pasión espiritual, por su compromiso con el rostro divino del alma.

Mejor banda sonora:

Howard Shore,
por *El retorno del Rey*

Un año más premiamos la trilogía de *El Señor de los Anillos*, dirigida por Peter Jackson y basada en la gran obra homónima de Tolkien. Y este año lo hacemos en su excelente banda sonora. *El retorno del Rey* se nos sirve en una bandeja de tres horas y media de duración, y cierra con bastante dignidad esta magna saga del cine contemporáneo. Como cada capítulo, también éste nos brinda sus propias singularidades. En él tenemos el episodio de Ella Laraña, te-



nebroso pero clasicista, que nos recuerda las luchas de Tarzán o Indiana Jones con los horribles arácnidos; nos encontramos, cómo no, con las batallas finales, rebosantes de épica y pequeñas dosis de *gore*; y, por fin, sobresale la esperada resolución del viaje de Frodo y Sam al Monte del Destino. Pero lo más interesante son las evoluciones de los personajes. Es magnífico el crecimiento dramático de Golum, devorado por sus ansias de poder. Por cierto que la película comienza con un *flashback* que nos relata los orígenes de tan siniestro personaje. Sin embargo, lo más significativo es la evolución de Sam Sagaz, que se nos presenta finalmente como el gran héroe de la película, héroe que deberá seguir siéndolo cuando regrese a su vida cotidiana en la Comarca.

Juan Orellana

Sobre estas líneas,
de arriba
a abajo: escena
de *Teresa, Teresa*,
de Rafael Gordon;
y fotograma
de *El retorno
del Rey* (tercera
parte de *El Señor
de los anillos*).
Arriba,
a la izquierda,
imagen
de *La joven
de la perla*

Jurado de los Premios Alfa y Omega

Bajo la presidencia de monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, se reunió para decidir los Premios Alfa y Omega al mejor cine del año el Jurado compuesto por los siguientes miembros:

Eduardo Torres-Dulce. Fiscal de Sala del Tribunal Supremo. Crítico de cine de *Época*, *Nickel Odeón*, *Expansión*. Tertuliano del programa *Qué grande es el cine*, de *La 2 de TVE*, y de *La mañana de COPE*. Colaborador en suplementos culturales, programas radiofónicos... Autor de *Armas, mujeres y relojes suizos*.

Ninfa Watt. Directora de *Vida Nueva* y colaboradora del *Espejo de la Cultura*, de la Cadena COPE.

Juan Orellana. Director del Departamento de Cine de la Conferencia Episcopal Española. Vicepresidente del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC). Profesor en la Universidad *San Pablo-CEU* y director del Máster en Dirección Cinematográfica *San Pablo-CEU*. Director de la revista *Pantalla*. Crítico de cine de *Alfa y Omega*, *Páginas para el mes* y co-director del programa *Pantalla grande*, de *TMT-Popular TV*. Colaborador de la agencia ACEPRENSA. Coautor de diversos libros especializados.

Jerónimo José Martín. Presidente del Círculo de Escritores Cinematográficos (CEC). Crítico de cine de *ACEPRENSA*, de *La Gaceta de los Negocios*, *Mundo Cristiano* y co-director del programa *Pantalla grande*, de *TMT-Popular TV*. Profesor en la Escuela de Cine y Audiovisual de la Comunidad de Madrid (ECAM) y en el Máster de Dirección de Cine *San Pablo-CEU*. Autor de diversos libros y coordinador y coautor de los anuarios *Cineforum*, de Ediciones CIE Dossat 2000.

Andrés Merino Thomas. Escritor y periodista. Redactor jefe de la revista *España Real*. Historiador.

Javier Alonso Sandoica. Sacerdote y periodista de la Delegación de Medios de comunicación de la archidiócesis de Madrid. Director de la revista *Calibán*. Colaborador en la *Cadena COPE*. Director de contenidos de la cadena *TMT*.

Participaron en las deliberaciones del jurado el delegado episcopal para Alfa y Omega, Alfonso Simón; su director, Miguel Ángel Velasco, y el redactor jefe, José Francisco Serrano. Excusó su presencia Rafaela Rodríguez, por motivos de salud.

Con el terrorismo al fondo



Podrían venir, con todo derecho, a esta página miles de fotos que han reflejado, durante toda la Semana Santa, la honda vivencia de los Misterios centrales de la Fe católica por todos los rincones de España. Ni el frío ni el tráfico han podido, un año más, con algo que está poderosísimamente enraizado en el meollo mismo de nuestro pueblo. Como acabada expresión y resumen de todo ello, ahí está esa muchacha española que llevó la cruz en las dos últimas estaciones del *Via crucis* en el Coliseo romano, para entregársela, como conclusión, al Papa Juan Pablo II, que había tenido la altísima delicadeza de querer recordar así la reciente tragedia terrorista en Madrid. Las otras dos fotos recogen la vuelta a casa, desde Iraq, de uno de nuestros soldados y la acogida gozosa por su esposa y su hija; la otra, muestra a esa niña musulmana que alza en alto, bien claro, en castellano y en árabe, su *No al terrorismo*; sintetiza la plegaria que miles de personas hicieron en la estación de Atocha para recordar, un mes después, a las víctimas del 11-M. Fue una oración comunitaria, auspiciada por el movimiento católico de la Comunidad de San Egidio, sin distinción de raza, religión, edad ni condicionamiento alguno.

La Victoria

Reconocer que este mundo nuestro es un campo de batalla abierta entre el Bien y el Mal no es ninguna novedad. Sin embargo, decirlo así de claro no resulta demasiado *políticamente correcto*. Tampoco lo resultaban las palabras de Pedro, más actuales, si cabe, hoy que cuando fueron pronunciadas, hace ya dos milenios: «Escuchadme, israelitas: os hablo de Jesús Nazareno, el hombre al que Dios acreditó ante vosotros realizando, por su medio, los milagros, signos y prodigios que conocéis... Y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz».

No se trata, ciertamente, de meros recuerdos del pasado. Este rostro terrible del Mal que es la crueldad, especialmente contra el inocente, sigue hoy presente, y en primerísimo plano, sin disfraz alguno, en tantos países del tercer mundo y en el sangriento escenario del Medio Oriente, ¡en la misma Tierra Santa donde resonaron por primera vez las palabras de Pedro! Pretende disfrazar de *civilización*, de *tolerancia*, de *progreso*, de *diálogo*, ¡y hasta de *derechos humanos*!, en laboratorios, clínicas y hospitales donde se aniquilan vidas humanas, desde el estado embrionario hasta la ancianidad; en tantas de nuestras confortables casas que, cual sepulcros blanqueados, tienen heridos de muerte al matrimonio y a la familia en el centro mismo de su ser; en nuestras calles y plazas, escuelas, universidades, instituciones políticas y judiciales, empresas, negocios y medios de comunicación, donde la verdad de la persona, y de la vida entera, no cuenta. El rostro del Mal está ahí, ante nosotros; más aún, en nosotros mismos. «Pero este Jesús —concluye Pedro— rompió las ataduras de la muerte».

No está de más recordar lo sucedido a continuación: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros»: así ordenan los jefes de Israel, dándoles una fuerte suma, a los soldados que Pilatos cedió para que vigilaran el sepulcro de Jesús, tras contarles el descubrimiento de que estaba vacío y las primeras apariciones del Resucitado. «Los soldados —continúa el relato evangélico— tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones». Nada nuevo bajo el sol. No es muy distinto el Mal hoy en el campo de batalla, ya sea con este rostro, aparentemente no violento, de la mentira, o con el sangriento que no terminó en el Calvario, sino que llenó de mártires los primeros siglos de la Iglesia, o como hoy, adquiriendo esa mueca horrible que se llama te-



rrorismo. ¿Cómo hacer frente a tanto Mal? ¿Existe otro camino que no sea el Bien? ¡Ya vemos a dónde conducen esos otros caminos! Lo dijo muy claro, el pasado Viernes Santo, el predicador de la Casa Pontificia, padre Raniero Cantalamessa, en la basílica de San Pedro: «El hecho de que sea necesario acudir a la violencia para enderezar el mal revela el estado de desorden en que se encuentra el mundo».

«En este día de tu triunfo —acaba de proclamar el Papa Juan Pablo II en su Mensaje de Pascua—, que la Humanidad encuentre en Ti, Señor, la fuerza para hacer frente al inhumano, y por desgracia extendido, fenómeno del terrorismo que niega la vida». En estas mismas páginas hemos subrayado reiteradamente que tal fenómeno no surge como un meteorito insólito. Se ha ido generando, y continuará, incluso *in crescendo*, mientras no se ataque su raíz, la raíz de todo mal: la negación de la vida, es decir, la muerte, y quede vencida: justamente lo que ha hecho Cristo. Por eso sólo existe la victoria, es decir, la vida verdadera, en la adhesión total y absoluta a Él, más exactamente, en la identificación con Él. ¿No lo han testimoniado, desde los primeros discípulos, quienes han construido la mejor historia de la Humanidad; como los falsos discípulos testimonian la peor, que culmina en el terrible desprecio a la vida —aborto, eutanasia, terrorismo— de la cultura hoy dominante? El deseo de todo corazón que aún conserva un mínimo de humanidad, expresado en su Mensaje por Juan Pablo II, de «que la acción de las instituciones nacionales e internacionales favorezca el progreso hacia una organización más ordenada y pacífica del mundo», sólo se cumple en la adhesión, sin fi-

suras, a Cristo resucitado, vivo y presente en su Iglesia.

Por eso el Enemigo no cesa en su ataque, precisamente, a esta Iglesia que es el Cuerpo de Cristo. El Observador Permanente de la Santa Sede ante la ONU, monseñor Silvano Tomasi, ha recordado recientemente: «El laicismo es el nuevo rostro de la intolerancia religiosa; niega que la religión exponga en la vida pública sus principios. La religión no puede relegarse a un rincón de la esfera privada de la vida, perdiendo de este modo su dimensión social y su acción caritativa a favor de las personas más vulnerables, a las que sirve sin ninguna distinción». No es vana, sino la más indispensable sabiduría de la vida, la palabra firme y clara del Papa en su Mensaje de Pascua: «¡Escuchad todos los que os interesáis por el futuro del hombre! Que la tentación de la venganza abra paso a la valentía del perdón; que la cultura de la vida y del amor haga vana la lógica de la muerte». ¿Quién puede hacer tal cosa? Las palabras de Juan Pablo II brotan de inmediato: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? ¡Sólo Tú, que has vencido a la muerte, tienes Palabras de vida eterna».

No valen componendas. Una fe en Cristo reducida a la intimidad de la conciencia, o a ciertos momentos, o para ciertas cosas, abre la puerta a la peor de las derrotas. Por el contrario, todo se hace nuevo, y bello, como muestra, entre tantas hermosas manifestaciones del arte y de la cultura, el mejor cine que, un año más, reconocen los Premios Alfa y Omega, en la medida en que, rechazando al Padre de la mentira, el hombre se pone en las manos del Bien. Ciertamente, el Bien, la Verdad y la Belleza coinciden: Cristo resucitado. Sólo en Él está la Victoria.

La cultura de la vida

La revolución social iniciada a mediados de los años sesenta ha visto una reducción porcentual de los nacimientos y de los matrimonios, y un aumento de los divorcios, de los niños nacidos fuera del matrimonio y de las parejas de hecho. El criterio que ha guiado el comportamiento sexual durante milenios no sólo se ha desmoronado, sino que ha sido abiertamente rechazado. Muchos niños, como nunca en nuestra Historia, nacen sin presencia del padre, y muchos crecen sin el cuidado de una verdadera familia. Estas experiencias dañan su esfera afectiva, de modo que muchos jóvenes no tienen ya confianza en los otros.

En verdad, la Universidad ha perdido el respeto por la diversidad de opiniones, sobre todo cuando los cristianos hablan desde el punto de vista moral. Es evidente que, mientras en muchas áreas del conocimiento se dan pasos adelante, en la educación religiosa la secularización y el relativismo cultural tienden a penalizar a los creyentes.

Nosotros, los cristianos, debemos exponer las razones de nuestra fe, inspirándonos en nuestra riquísima tradición intelectual, humana y científica; cuando nuestra religión se vea atacada, debemos estar bien preparados para defenderla. Debemos estar orgullosos de nuestra fe; no existe nada en nuestra tradición como Iglesia de lo que debamos avergonzarnos.

La Iglesia católica representa la voz institucional más fuerte que se opone a los planes de control de la natalidad, al aborto, a la eutanasia, a las medidas draconianas contrarias a los pobres y a los inmigrantes.

Como enseñante universitaria, me doy cuenta de lo difícil que es dar testimonio de Cristo en la Universidad; pero Jesucristo es la respuesta a las preguntas de todo ser humano. Con el Bautismo, estamos llamados a la santidad y a la evangelización, y no falta trabajo en la viña; tenemos familias que fundar y hacer crecer, fronteras intelectuales que explorar, mentes jóvenes que educar, enfermos que curar, pobres que sostener, y una fe que transmitir a las próximas generaciones.



Escándalo

Ante la situación de críticas y de manipulación del Directorio de la Pastoral Familiar, de la Conferencia Episcopal Española, me gustaría aclarar que lo que plantea este documento es la necesidad de ayudar a las familias ante la evidente crisis familiar actual. Sin ir más lejos, varios de los candidatos políticos a las recientes elecciones han comentado que, al contrario que la Iglesia, ellos están al lado de las víctimas (de la violencia de género). Es evidente que semejantes afirmaciones demuestran que no se informan bien antes de hacer estas declaraciones.

El documento cita en concreto: «La Iglesia es consciente de esta desastrosa situación y, por ello, tiene obligación de denunciarla y de acudir en ayuda de todos los que la padecen». La Iglesia siempre se posiciona a favor de las víctimas. ¿Cómo pueden los políticos estar al lado de las víctimas y decir que, en los próximos cuatro años, aún no se llegará al 0,7% del PIB ya establecido hace años? Esto no es estar junto a las víctimas. Estar con las víctimas es denunciar a las grandes empresas españolas (e internacionales) que explotan a los países empobrecidos, es dejar de robarles y dejar de darles las migajas; denunciar la deuda externa, las políticas del FMI y del BM, denunciar las guerras y proponer erradicarlas. Es un escándalo que 4/5 de la población mundial muera de hambre y viva en pobreza (y en España también hay pobres) y se quiera estar con las víctimas acercándose al 0,7% en ayudas. Si se leyera la *Sollicitudo rei socialis*, de Juan Pablo II, y se viera cuánta gente de Iglesia da la vida ...; eso es estar con las víctimas. Y la familia hoy es víctima del sistema en el que vivimos. Lo demás es escándalo.

Sara Louise Gómez Langley
Sevilla



Reivindicaciones baratas

No consigo entender las *valoraciones*, por llamarlas de alguna forma, que hacen ciertas personas sobre la vida. Lo más curioso, quizá, es que son personas que reivindican contra la guerra y la pobreza, y en estas luchas su lema es un *sí a la vida*, con el cual estoy plenamente de acuerdo. Pero discrepo, y no logro comprender, qué entienden ellos por vida; para mí es un regalo de Dios,

Quien se preocupó de que, en los primeros momentos de mi vida, yo estuviese dentro de mi familia, en la tripita de mi madre; y sé que Dios también se encargará de que, cuando termine el maravilloso regalo de esta vida, también estaré dentro de mi familia, arropada por las personas a las que quiero.

Señores políticos, señores *médicos* y señores defensores del aborto y la eutanasia, explíquenme, por favor, qué entienden ustedes por vida, y, sobre todo, en qué criterios se basan para fijar un principio y un fin que no corresponde con el natural; simplemente lo han amoldado a sus intereses egoístas, que, por cierto, también van contra ustedes. Por favor, defiendan las vidas de aquellos que necesitan de otras vidas para vivir, al igual que cada uno de ustedes lo necesitó. ¿O ya lo han olvidado? Eso parece, pero todos tienen una madre que se lo puede recordar.

Cristina Soria Ruiz-Ogarrio
Madrid



Santiago, no Prisciliano

A cabo de apagar el televisor. Me puede la indignación contra semejante sarta de falsedades y sandeces contra la historia de la Iglesia. Se ve que tuvo más importancia Prisciliano que los mártires de Diocleciano. Y ahora me saltan con que los restos de Santiago son los de Prisciliano...

Manuel Jesús Carrasco Terriza
correo electrónico



Violencia

Hay quienes ven el aborto legalizado como un medio para evitar la sumisión de la mujer a ciertos modelos culturales de tipo machista, y como un camino para evitar muertes debidas al embarazo o al aborto clandestino. La verdad es que, en el aborto, una madre da permiso para que otros eliminen a su hijo o a su hija. Esto también es un acto violento y, si la vida abortada es femenina, es una violencia contra la mujer. No es bueno solucionar ciertas violencias a través del recurso a otras formas de violencia.

No podemos olvidar que los que ahora hablamos de estos temas fuimos respetados y acogidos cuando estuvimos en el seno de nuestras madres...

Fernando Pascual
Barcelona



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Demasiada realidad...

Guadalupe Arbona Abascal, en la revista *Calibán*, glosa y comenta el libro de **Antonio Muñoz Molina** *Ventanas de Manhattan*. Recupera una cita del premio Nobel **T.S. Elliot**, tomada de *Cuatro Cuartetos*, en la que afirma: «Los hombres no podemos soportar demasiada realidad». Y añade la comentarista: «Y es cierto, no podemos soportar la realidad donde el sentido ha desaparecido, porque aquel 11 de 2001 y este de 2004 parece que nos ha hurtado el horizonte (*Pero no sólo faltan las torres: se ha borrado el horizonte entero detrás de los tejados de los edificios próximos*). Pero se me impone dar un paso más, lo hago también con palabras del Nóbel inglés, Elliot, cuando decía, en esta misma obra, que la única forma de cura para la herida del mundo, y ésta es de dimensiones increíbles, es la intervención de un cirujano, Cristo, atendido por una *enfermera agonizante* que representa a la comunidad cristiana, y que es el único capaz de romper esta cadena de mal inaudita, el mal de la desesperación y el mal del odio: *El cirujano herido maneja el acero/ que pone en cuestión la parte alterada;/ bajo las sangrantes manos sentimos/ la compasión punzante del arte del que cura/ resolviendo el enigma del gráfico de la fiebre. Nuestra única salud es la enfermedad si obedecemos a la enfermera agonizante*».

Cuando apenas termino estas líneas, me llega el texto de uno de los terroristas que se atribuye el atentado de Madrid, en el que afirma: *Nosotros amamos la muerte más de lo que vosotros amáis la vida*. Ésta es la gran mentira que en medio de nuestro dolor y nuestras heridas quieren grabarnos, pero nosotros amamos la vida y trabajamos por el bien de lo que nos rodea y de los que nos siguen, queremos la justicia y la libertad; para sostenernos en este amor por la vida, tantas veces doloroso, sabemos que contamos siempre con la ayuda de ese *cirujano herido* que cura, sabiendo de dolores, nuestras heridas».

ABC

Alfonso Armada, corresponsal del ABC en Estados Unidos, le ha hecho una entrevista al premio Pulitzer **Anthony Lewis**, el pasado 11 de abril, en la que leemos, a la pregunta sobre la situación mundial en la que nos encontramos: «Vivimos tiempos muy difíciles. Los peores de mi vida. Los años de la segunda guerra mundial fueron malos, pero ahora es todo tan opaco. Ni siquiera

sabes contra quién estás combatiendo, ese enemigo misterioso e informe, capaz de volar trenes en Madrid o en una discoteca de Bali. No sabes dónde van a actuar. Y es muy difícil luchar contra alguien que no teme a la muerte. Vivimos en un mundo diferente tras el 11-S. Hay hoy más terrorismo que antes del 11-S. Pero no se puede luchar contra él invadiendo países, hay que tratar de crear un mundo mejor y darle a la gente, sobre todo en Oriente Medio, algo por lo que valga la pena vivir. Los efectos para mi propio país están siendo nefastos».

El teólogo **Olegario González de Cardedal** ha escrito, el pasado martes una *Tercera* de ABC, en donde pone sobre el tapete de la opinión pública las grandes cuestiones que nos ocupan hoy en España. Bajo el título de *Educación y educadores*, señalaba: «En una nación hay problemas de fondo y problemas de superficie. Los hay con altavoces que los proclaman, mientras otros quedan mudos, sin que nadie se atreva a proferirlos en alto; unas veces por la dificultad de encontrarles solución, otras por miedo o falta de coraje para pechar con ellos. ¿Cuáles son, en este instante, los problemas fundamentales de España, una vez que en los últimos decenios se ha dado un marco constitucional claro y normativo, ha logrado su estabilización económica y ha pasado a formar parte de Europa con protagonismo y dignidad? Dos son, en mi opinión, los *problemas patentes* más graves: el terrorismo y los intentos de desmembración territorial. Dos son los más graves *problemas latentes*. El primero de ellos es el rechazo de la vida, con dos expresiones fundamentales: la caída de la natalidad, que lleva consigo el masivo envejecimiento de la población, con la dependencia consiguiente de la inmigración exterior; y la eliminación de la vida naciente por el aborto. El segundo gran problema latente, del que casi nadie se atreve a hablar, es la edu-

cación. No digo la enseñanza en cuanto transmisión de saberes, técnicas, métodos, destrezas, sino aquella confi-

guración de la persona humana, con la ayuda de ideas, criterios, valores, confianzas y esperanzas que va haciendo posible descubrir el mundo como realidad, la Historia como suma de procesos y progresos, la vida humana como tarea, el próximo como prójimo y a uno mismo como sujeto de responsabilidades y derechos, deberes y libertades».

Frankfurter Allgemeine Zeitung

Alexander Schuller, profesor de Sociología en la Universidad Libre de Berlín, publicó el pasado día 14 de febrero un artículo en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* sobre el supuesto matrimonio de homosexuales. Dice así: «Todos sabemos qué es un matrimonio y para qué lo necesitamos: para asegurar que en el futuro se mantenga la sociedad. La educación, más concretamente la socialización, exige en los hombres, a diferencia de en todos los demás animales, cuidados domésticos muy prolongados. En la familia, cuando está formada por padres e hijos, aprende el niño a vivir con diferencias de poder, edad y sexo. Así tiene que desarrollar estrategias de lenguaje, cognitivas y afectivas, y formarse al mismo tiempo una imagen del mundo con la que pueda orientarse de forma segura. Por ello, las familias resultan incompletas cuando no contienen una oferta de socialización completa, aunque naturalmente existan formas de suplir esta falta.

A la vista de esto, las comunidades de vida entre personas del mismo sexo permitidas por la ley plantean interrogantes fundamentales. ¿Qué patrimonio social o histórico, qué tradición, qué intereses de los grupos homosexuales a los que se dirigen deben proteger tales leyes? ¿Por qué limitar a dos individuos las comunidades de vida de homosexuales? Si los homosexuales defienden su derecho a la diferencia, no es lógico que reclamen la equiparación al matrimonio, que es una institución heterosexual.

Necesitamos plantearnos qué significa para nosotros hoy el matrimonio.

La demografía y la economía, la psicología y la educación, presuponen hoy más que nunca un matrimonio vivo. Pero hay que definir el matrimonio de otra forma: no de forma más amplia, sino más estrecha; no de forma democrática, sino ciñéndolo a su función. El matrimonio da a los hombres lo que les falta: el otro. Convierte la diferencia anímica y antropológica entre los sexos en unidad institucional, en patria. Otorga dignidad histórica a la atracción entre hombre y mujer desprovista de sentido. Todo lo demás equivale a abandonar el matrimonio a los impulsos de la incapacidad institucional. Todo lo demás es diversión».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Dobritz,
en Le Figaro



El arzobispo de Pamplona dedica al aborto su *Carta desde la fe*

¡Setenta mil!

Monseñor Fernando Sebastián, arzobispo de Pamplona, alerta sobre el elevado número de abortos en España, y propone dos soluciones. Por un lado, considera necesario abordar la educación sexual, no desde la premisa del *sexo seguro*, sino desde el amor y la apertura a la vida. Por otro lado, es imprescindible respetar esa vida sin hipocresías, sin que se diferencie entre adultos y niños, o entre niños y aún no nacidos



Setenta mil. Ésta era la cifra escalofriante que publicaban los periódicos. Todavía tengo el corazón encogido. Setenta mil abortos en España cada año. Setenta mil niños asesinados por los profesionales de la salud, con la complicidad de sus padres. Porque esto es el aborto provocado, la destrucción de una vida humana inocente e indefensa por unos pretendidos profesionales de la salud a quienes unos padres desaprensivos o aturdidos convierten en profesionales de la muerte. No pretendo condenar a nadie. Sólo quiero invitar a pensar serenamente sobre la cuestión, al margen de adscripciones religiosas o políticas. Si es que es posible.

Hay un punto de partida ineludible. Los fetos, los embriones, ¿son seres humanos o son un conjunto inanimado de células? Hoy no hay científico serio que niegue el carácter de organismo y, por tanto, de ser humano individualizado a los fetos y aun a los embriones. Son seres humanos, y, por lo tanto, personas, en la fase inicial de su desarrollo, pero dotados de todos los principios internos para desenvolverse y crecer hasta llegar a ser adultos, con tal de que sean adecuadamente alimentados en cada fase de su existencia. Destruirlos es matar una persona humana. Así de sencillo y así de terrible.

Se argumenta con frecuencia a partir de los trastornos que lleva consigo una maternidad (o paternidad) no deseada. De hecho, un alto porcentaje de abortos corresponden a los hijos de madres (y padres) jóvenes, ca-

si adolescentes. Aunque también es verdad, una dolorosa y vergonzosa verdad, que otros muchos están reclamados por padres casados y adultos que se han visto sorprendidos por un hijo inoportuno.

Decir que el remedio para estas situaciones es el aborto es lo mismo que decir que el remedio para reducir los gastos de sanidad es matar a los enfermos. Claro que también hay quien defiende y practica la eutanasia.

El verdadero remedio está en la educación. En vez de alentar a los jóvenes a practicar el *sexo seguro*, lo que hay que hacer es ayudarles a integrar su sexualidad en la vida

personal y convertir una realidad biológica e instintiva en signo e instrumento de un verdadero amor, firme y estable, entre personas sexualmente complementarias. Para no verse en la tentación de hacer matar al hijo, lo mejor es vivir la sexualidad en su plenitud humana como signo de amor personal e irrevocable y apertura a la vida de otras personas posibles.

Y la segunda parte del remedio contra el aborto es desarrollar en nosotros un respeto absoluto a la vida humana, en cualquier circunstancia, sin hipocresías ni juicios interesados. Si estamos contra la violencia y contra la pena de muerte, si se castigan los asesinatos de los adultos, ¿cómo podemos justificar, permitir y menos alentar la muerte violenta de los hijos antes de que nazcan? ¿Tan importante es el tamaño? Si cuidamos más la vida de un niño que la de un adulto, ¿por qué no cuidamos todavía más la vida de un niño en esa fase tan hondamente humana en la que comienza su vida arropado en las entrañas de su madre? Amar la vida del hijo requiere ser buenos también con la madre y ayudarle en sus angustias y necesidades.

No tiene que ver nada la confesionalidad en esta cuestión. Es pura moral natural apoyada espontáneamente por cualquier conciencia recta y medianamente ilustrada. Los hombres de opinión, los comentaristas, los políticos, en el Gobierno o en la oposición, deberían asumir la tarea de empujarnos hacia un verdadero progreso, no sólo en economía y en bienestar, también en sensibilidad y rectitud moral, entre otras cosas, en un respeto a la vida cada vez más sincero y consecuente. Eso sí sería progreso. Lo contrario es regresión.

Los cristianos, que adoramos al Dios de la vida, que conocemos el mandamiento de Dios a favor de la vida, que queremos ser discípulos de aquel Jesús que bendecía a los niños y curaba a los enfermos, tenemos que ser luchadores incansables contra la permisividad del aborto, defensores decididos de una visión y ejercicio verdaderamente humano de la sexualidad, abiertamente contrarios a cualquier atentado contra la vida de nadie. La vida es un don de Dios que nadie puede destruir. Quienes pretenden disponer de la vida de los demás, pretenden suplantarse a Dios y caen en los lazos del demonio. Aquí más claramente que en otros casos, el desprecio de Dios engendra muerte y amargura.

+Fernando Sebastián Aguilar

Extracto de un comunicado del obispo de Huesca y de Jaca El derecho a la clase de Religión

La enseñanza y educación religiosa de los niños, adolescentes y jóvenes en la escuela es un derecho humano fundamental. No es un privilegio, ni una mera concesión benévola del poder político de turno. Es un derecho expresamente reconocido y garantizado en las Declaraciones y Pactos internacionales. (...)

Quienes se enfrentan a ese derecho fundamental, grupos bien minoritarios, olvidan que, para conseguir una convivencia en paz, es básico respetar los derechos que rigen las sociedades democráticas. (...)

No es justo que unos pocos, que se presentan como adalides de las libertades y abanderados de la tolerancia, hagan caso omiso del dato objetivo de la voluntad de los padres y alumnos que, en un 75%, piden enseñanza religiosa católica, para imponernos de tantos modos a través de algunos corifeos mediáticos y sindicales, una versión de su particular censura ideológica anticristiana.

+ Jesús Sanz Montes

Comercio cultural y sepelio de Dios

Ante el Forum Universal de las Culturas, en Barcelona, se abre una nueva ocasión para poner en evidencia la relación intrínseca entre vida cultural y fenómeno religioso. Ofrecemos lo esencial del análisis que hace un sacerdote de Barcelona

Se impone una seria reflexión tanto sobre las grietas que, desde mi perspectiva, presenta el concepto de lo cultural en el Forum, como sobre la oportunidad de una institución con capacidad de reunir a *líderes* religiosos de todo el mundo desde una defendida paridad. Si el goce del encuentro entre las gentes se basta a sí mismo, y la comunión de los creyentes se basa simplemente en la superación de conflictos humanos, el comercio cultural y el sepelio de Dios están servidos.

Toda cultura, en cualquiera de sus formas, conserva una raíz inextricable de carácter religioso. Mientras caducan las formas, tanto religiosas como de civilización, la religión, en cambio, es el único movimiento hacia el absoluto, un dato permanente en la historia del hombre. Para comprender las estructuras íntimas de una sociedad, para asimilar sus conquistas culturales hay que conocer bien su religión, garante de la tradición, protección de la ley moral, educadora y maestra, llave de la Historia.

El acontecimiento cristiano es el único verdaderamente universal capaz de hacerse en y con toda cultura. Desde la perspectiva conciliar podemos deducir los rasgos distintivos de la Iglesia católica: reúne eficazmente a la Humanidad entera con todos sus valores, de todas las naciones toma sus ciudadanos, la fuerza de su unidad reside en el compartir mutuo y la búsqueda de plenitud, de forma que no sólo reúne a personas, sino que integra en sí misma una diversidad. De este modo, como pueblo uno y único, crea una cultura de la comunicación universal.

Una cultura goza de buena salud cuando se sostiene gracias a la comunión y comunicación entre las personas, a través de valores y significados. Pero también puede degenerar formando en su interior un tejido cultural esclerótico. Entonces, paralizado el impulso del amor, cada grupo cultural con su elaboración propia se convierte en un espacio de autoafirmación y un motivo de separación.

Junto a la crisis que ya no percibe sólo en Cristo la plenitud de la divinidad, emerge cada vez con más fuerza el equívoco teológico que coloca la capacidad y el éxito del diálogo interreligioso en estricta dependencia con el momento de la profesión de fe intraeclesial. Del necesario respeto a los tiempos que Dios se ha tomado en su revelación, se pasa al relativismo religioso y, de éste, a la apostasía. Hablar o no hablar de Dios es hoy improductivo: éste parece ser el mensaje de los programadores del actual comercio de lo cultural. En el contexto de la globalización económica y social, la cultura ya no es expresión del ser del hombre o de los grupos humanos, sino que pretende



la uniformidad de la mentalidad. En este sentido, las tradiciones culturales cristianas no desaparecen, pero carecen de su fuerza y originalidad. Como consecuencia, la inserción cristiana en la realidad y las actitudes morales que la acompañan son catalogadas como formas retrógradas de sociedad.

Si el único horizonte creíble de la realización humana es la felicidad como autosuficiencia y bienestar individual, todo aquello que suponga una identidad y una pertenencia se vuelve rareza. La revelación de la fe y su dimensión histórica queda suplantada por el sentimiento religioso, los momentos mágicos, emotivos y fuertes.

Dios ha actuado y ha hablado realmente. Ha habido una revelación, una irrupción en la realidad y no sólo una serie de experiencias religiosas subjetivas. En un contexto así, el cristianismo es denunciado como un *fanatismo irracional*. Ante él, la *tolerancia indiferente* no es neutral sino neutralizadora.

Una llamativa arrogancia

La verdad supone aceptación humilde, es un riesgo, una responsabilidad, un servicio. Encontrar la verdad no violenta a nadie, no destruye identidades ni destroza culturas. Afirmar tranquilamente que cada cual debe vivir en la religión que le ha tocado ya

que todas son, a su manera, caminos de salvación significa encasillar la religión en una mera costumbre, en la experiencia subjetiva, en lo ritual. Una religión así se aparta de la verdad, no conduce a la auténtica comunicación. Es una convicción secular de la Iglesia que la auténtica libertad no existe sin la verdad. Si una sociedad no trata de alcanzarla, se debilita el ejercicio auténtico de la libertad. A pesar de los esfuerzos por extirpar el fenómeno religioso del tejido cultural humano, persiste la importancia del hecho religioso como factor de encuentro entre personas y culturas.

No ignoramos que algunas tendencias culturales tratan de orientar los comportamientos de las futuras generaciones hacia el relativismo cultural decadente y falto de razón; tendencias en las que toda identidad cultural es transitoria como si todas las concepciones de la vida fueran igualmente verdaderas y tuvieran igual valor. La pluralidad y la diversidad cultural nunca pueden justificar una legítima pluralidad de opiniones sin necesidad de fundamentos verdaderos y sólidos. El respeto de la conciencia individual no consiste necesariamente en abdicar del servicio desinteresado a la verdad sobre el hombre y sobre Dios.

Pere Montagut Piquet

Triduo Pascual en la archidiócesis de Madrid

Que la Luz disipe la tristeza

Apenas un mes después de los atentados del 11 de marzo, la archidiócesis de Madrid ha vivido y celebrado, un año más, el Triduo Pascual.

El recuerdo de las víctimas y de sus familiares ha estado bien presente, como también lo ha estado la esperanza firme y la confianza cierta en que, con la resurrección de Cristo de entre los muertos, Dios ha pronunciado la última palabra sobre el pecado y la muerte



Numerosos fieles participaron en el *Via crucis* que tuvo lugar, el Miércoles Santo, en la Plaza de Oriente, presidido por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, quien recordó los atentados del 11 de marzo: «Queremos recordar hoy ese día, porque con Cristo venceremos ese dolor y triunfaremos. Cristo da sentido a nuestra existencia, nos da la curación de nuestros males».

También pidió «por las madres y los familiares de las víctimas del 11-M y por los

violentos y terroristas, para que se conviertan, vuelvan a la concordia y a la convivencia pacífica, y nunca más se atente contra nadie». El cardenal concluyó señalando que «Cristo abre la posibilidad de vivir la enfermedad, el terrorismo y el odio siendo instrumentos de paz y de salvación».

En la Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo, el cardenal Rouco afirmó: «El evangelio de Juan habla del último cenáculo como una obra renovadora de la Pascua, en donde Nuestro Señor coge el pan y el vino, y dice: *Éste es mi cuerpo, y ésta es mi sangre*. Nunca podremos superar este acto como lo hizo Jesús esa noche. Él se arrodilla, se ciñe una toalla y lava los pies a sus discípulos; quería mostrarles el misterio de la nueva vida, el misterio de la gloria y de la resurrección».

En la celebración de la Pasión y Muerte del Señor, el Viernes Santo, el cardenal recordó que «hemos seguido la pasión de Jesús, que fue llevado desde el Huerto de los Olivos hasta el Gólgota, sufriendo toda clase de oprobios. Fue abofeteado, golpeado, flagelado y le fue clavada una lanza en su costado. Nosotros debemos reconocer que estamos en el trasfondo de lo que pasó aquel día, por nuestros pecados. Cristo quiere sacar al hombre del pecado y ponerlo del lado de la misericordia. Pero, ¿quién no se encuentra pecando constantemente? Pidámosle al Señor que no queremos seguir así».

La Luz de la Pascua

«Que la luz de Cristo disipe la tristeza del corazón y del espíritu, porque hemos entrado ya en la noche de la Pascua del Señor», anunció el cardenal al inicio de la Vigilia Pascual, en la que 12 catecúmenos recibieron los sacramentos de la iniciación cristiana. En su homilía, el cardenal anunció que «todo se hace desde el amor de Dios, desde la Creación hasta la resurrección de Jesús. Dios nos ofrece una vida nueva y un corazón nuevo, pero igualmente espera una fe nueva y una vida nueva. Debemos sepultarnos con Cristo para nacer con una vida nueva, de amor, de fe y de esperanza. Hoy, la cultura de la muerte y del odio se propaga en España y en el mundo; por eso debemos morir y resucitar con Jesucristo cada día, a través de la Eucaristía».

Fiesta de la Divina Misericordia



El cardenal arzobispo de Madrid presidirá la Eucaristía, con motivo de la Fiesta de la Divina Misericordia, que se celebra en la Iglesia universal, tras su institución por el Santo Padre hace cuatro años, el segundo domingo de Pascua. La celebración de este año, el próximo domingo 18 de abril, animada por el movimiento apostólico de la Divina Misericordia, será en la catedral de la Almudena, a las 18 h., y será precedida por un Rosario de la Misericordia y una meditación, a cargo del padre Miguel Ángel Arribas, a las 17 h. Este movimiento, formado por sacerdotes, consagrados y fieles laicos, está erigido canónicamente por el cardenal Rouco Varela, en la archidiócesis de Madrid, como una Asociación pública de fieles. Sus fines apostólicos son: implorar la misericordia de Dios para el mundo entero; anunciar el Evangelio de la misericordia a todos los hombres; y testimoniar con obras la misericordia, con los más necesitados, los pobres, los enfermos y los abandonados. El movimiento de la Divina Misericordia tiene su sede en Madrid (calle Juan Arolas, 1 - Tel. 91 377 36 68 - E-mail: divinamisericordia@comjesus.org).

Un alma para Europa

Este sábado tiene lugar la IV Jornada diocesana de Apostolado Seglar, para profundizar en los grandes retos que se plantea la Iglesia en Europa, así como fortalecer el apostolado seglar y sus diferentes asociaciones. La Jornada contará con la presencia y participación del cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, quien presidirá la Eucaristía y pronunciará la conferencia *Un alma para Europa*. El encuentro será en el colegio Cardenal Spínola, de Madrid (calle Cardenal Marcelo Spínola, 34), y se iniciará a las 9,15 h.

Más información:

Tel. 91 542 79 06 y 91 302 20 40.

La voz del cardenal arzobispo

Cristo resucitado vence cualquier 11-M

La victoria del Resucitado es nuestra victoria. Ayer, hoy y siempre: éste es el título de la exhortación pascual de nuestro cardenal arzobispo, en la que dice:

¡Cristo ha resucitado! La noticia llega a todos los rincones de la tierra. La Iglesia la anuncia, la celebra y la vive con todo el gozoso esplendor de su liturgia pascual; la Iglesia peregrina en este mundo, atormentado y atribulado por tantas causas, sobre todo por la certeza inexorable de la muerte que a todos nos espera. El anuncio de la resurrección de Jesucristo, ocurrida hace poco menos de dos milenios, cuando se había cumplido el tiempo según los planes de Dios, rompía para siempre el anillo fatídico que parecía ahogar al hombre sin remedio y para siempre. El círculo de la muerte quedaba definitivamente roto en el tiempo y en la eternidad. Con el paso de Jesús por la Cruz, el sepulcro y el lugar de los muertos, se había producido la victoria definitiva sobre la muerte: «¿Dónde está, muerte, tu victoria? —escribe san Pablo a los corintios—. ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y el pecado ha desplegado su fuerza con ocasión de la ley». La muerte fue derrotada desde el mismo momento en que Jesús, el Hijo de Dios vivo, hizo de su humanidad, de su sacratísimo Cuerpo y Sangre, una oblación de amor (¡oblación sacerdotal!) por nuestra salvación, cuando dio su vida por nosotros en el árbol de la Cruz. Es decir, la muerte quedó vencida cuando quedó destruido radicalmente el pecado.

¡Cuánto nos cuesta a los hombres —sin excluir a los cristianos— reconocer que el origen y causa primera de la muerte es el pecado, la rebelión del hombre ingrato y soberbio contra Dios, perpetrada desde el principio de la historia humana! Resulta patético observar cómo se buscan mil y mil factores de explicación para el hecho fatídico de la muerte, punto final de la existencia del hombre sobre la tierra, en las capas superficiales de la realidad física y psíquica que le envuelve; y más patético aún las formas de querer superarla, intramundaneamente, en una mezcla teórica y práctica de nihilismo desesperado y de ingenuo e iluso optimismo ante lo que significa para él la cuestión de las cuestiones.

En los surcos del mundo

El Concilio Vaticano II describe muy bien la situación: «Ante la muerte, el enigma de la condición humana alcanza su culmen. El hombre no sólo es atormentado por el dolor y la progresiva disolución del cuerpo, sino también, y aún más, por el temor de la extinción perpetua... Todos los esfuerzos de la técnica, aunque muy útiles, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prolon-



gación de la longevidad biológica no puede satisfacer ese deseo de vida ulterior que, ineluctablemente, está arraigado en su corazón».

El hombre sólo se liberará de la muerte, primero de la muerte eterna y, al final de los tiempos, en el día de la resurrección de los muertos, también de los efectos de la muerte temporal, si se presta a morir y a ser sepultado con Cristo en el Bautismo y, así, a resucitar con Él para una vida nueva en gracia y santidad. La victoria del hombre sobre la muerte se puede ya labrar en los surcos del mundo, en la vivencia diaria de la existencia humana, en sus contextos más íntimos y en los más públicos de la sociedad y de la cultura, creyendo y adhiriéndose firmemente a Jesucristo, *el Cordero sin mancha y glorioso*, en lucha permanente y valerosa contra el pecado y las fuerzas del mal que lo inspiran y sostienen, dejando que la caridad —es decir, el amor de Dios manifestado en su misterio pascual y presente sacramentalmente en su Iglesia por la gracia y dones del Espíritu Santo, singularmente en la Eucaristía— llene nuestro corazón y vaya empapando progresivamente todo el tejido de las realidades temporales; buscando los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha del Padre.

¡He aquí la oferta de vida nueva que Jesucristo resucitado nos actualiza, de nuevo, en las presentes circunstancias marcadas tan cruelmente por el poder del pecado y de la

muerte! Es la oferta de amor que todo lo transforma, de paz y bienaventuranza inmarcesible, la oferta del *Camino, la Verdad y la Vida*, para afrontar personalmente los retos del futuro en la Iglesia y en la sociedad y compartirlas juntos.

Hagámosla nuestra —¡no hay otra que no sea engañosa!—, como la hizo suya la Virgen María desde el momento de la Anunciación hasta la Cruz y la Resurrección, y con su mismo amor al Hijo crucificado y muerto en su regazo; y, entonces, se propagará más y más el testimonio del Evangelio de la esperanza. Con frutos que saltan hasta la vida eterna: de justicia, de corazones limpios, de amor misericordioso y de paz, venceremos en su raíz a todos los intentos de nuevos 11-M. Se percibirá y comprenderá con mayor claridad la razón de ser de nuestro *Aleluya* pascual, de nuestro gozo porque Jesucristo ha resucitado.

¡Cuán hondamente la hizo suya santa Teresa de Jesús!:

«Veis aquí mi corazón,
yo le pongo en vuestra palma
mi cuerpo, mi vida y alma,
mis entrañas y aflicción;
dulce Esposo y redención,
pues por vuestra me ofrecí,
¿qué mandáis hacer de mí?»

Con los deseos de unas santas y felices Pascuas, mi afecto y bendición,

+ Antonio M^a Rouco Varela

Paul Murphy: un joven americano, modelo del profesional de hoy

«Yo quiero lo que Dios quiera»



«**D**ebe de ser un pedacito de tarta de chocolate que se atascó en mi cerebro». Ésta fue la contestación que Paul Murphy dio al doctor que le acababa de diagnosticar un tumor cerebral. Esto ocurrió en 1975. Se trataba de un tumor canceroso adherido profundamente. El tumor, que estaba encima de la glándula pituitaria, era inoperable. En una escala del uno al cinco, siendo el cinco el peor, Paul tenía el tipo cuatro. Cuando Paul hablaba de pedacitos de tarta atascados en su cerebro, el médico, confundido, pensó que su paciente estaba alucinando. Alguien muy allegado a Paul Murphy tuvo que explicar al doctor que, a menudo, bromeaban con él por el hecho de que le gustaba de forma especial la tarta de chocolate. Cuando el joven Murphy se enteró del diagnóstico fatal, trató el asunto con su característico sentido del humor. Una vez más, no importaba lo seria que era la situación, Paul no se iba a quejar. Una tarde de verano, cuando regresó a casa, después de una cita médica, alguien le preguntó: «¿Paul, qué te dijeron los doctores?» Él sólo contestó: «Me dijeron que hiciera pronto las compras de Navidad». Paul estaba completamente en paz con lo que Dios quería para él. Su idea de la muerte era justamente ir a casa.

Paul Michael Murphy nació el 24 de abril de 1939 en el prestigioso barrio de Wilmette, en Chicago. Él, junto con su hermano gemelo James, eran los últimos de los nueve hijos de Edward y Dorothy Murphy. Paul se graduó como arquitecto en 1962, en la Universidad de Notre Dame, en el Estado americano de Indiana. Después de la graduación entró en la Marina de los Estados Unidos,

donde permaneció durante dos años. Era teniente, y navegó a diferentes partes del mundo. Estuvo los últimos seis meses de servicio en la base americana de Rota, España. Paul era de tez clara; su cabello era rubio, y uno de sus ojos era azulado y el otro verdoso. Era un hombre muy guapo y encantador. Paul tenía una manera de ayudar a los demás como si ellos le estuvieran haciendo un favor a él. Cuando su servicio naval terminó, hizo un retiro espiritual que cambiaría su vida.

Fue un retiro conocido como *Cursillo de Cristiandad* que realizó en Phoenix, Arizona, en 1965. El fuerte teniente se dio cuenta de que había encontrado su vocación, como seglar consagrado. Le ayudó a encontrar su sitio dentro de la Iglesia el padre Durán, fundador de un instituto católico de vida consagrada, para laicos, que recientemente se había formado, llamado *Miles Iesu* (*Soldado de Jesús*). Paul tuvo que dejar a su novia. Entró en una comunidad de *Miles Iesu* para dedicar enteramente su ser a Dios, de forma perpetua, e hizo los votos de pobreza, castidad y obediencia. El joven de Chicago formalizó su consagración en la Misa de Nochebuena de la Navidad de 1966. Paul era ya un arquitecto reconocido. En tal condición, llevaba un viejo coche azul y sólo tenía dos trajes. Casi nunca llevaba dinero consigo.

Había algo en su presencia...

Los trabajadores de la construcción, con los que coincidía a veces Paul Michael, no utilizaban palabras profanas cuando estaba él con ellos. Había algo en su presencia que les hacía cuidar su vocabulario. Cuando empezó a trabajar, sólo eran su jefe y él en una

habitación pequeña, en la casa de su jefe. En cinco años, la firma aumentó cinco veces con siete arquitectos, edificio propio y una buena cuenta en el banco. Su jefe y su director espiritual afirman que esto se debió a la profesionalidad y espíritu de paz y alegría propios de Paul, que atrapaba a los clientes. Construyó bastantes casas y algunas iglesias en el poco tiempo que vivió. Paul no era sólo un cristiano profundamente espiritual, sino también un profesional auténtico.

Como miembro del Instituto Americano de Arquitectos, Paul asistió a una reunión de su profesión en Tucson, Arizona, en la que se desmayó y tuvo un ataque de apoplejía. Después de varios estudios médicos se le detectó el tumor canceroso. El padre Durán dijo a Paul Murphy: «Yo no sé si tú quieres vivir o morir»; Paul le respondió firmemente: «Padre, es absolutamente lo mismo para mí. Si el buen Señor quiere que yo muera, estaré contento de morir; y si Él quiere que yo viva, por supuesto, yo quiero vivir».

Entró en coma en la víspera de Navidad de 1975. Hacía exactamente nueve años que Paul había hecho sus votos en *Miles Iesu*. Después de permanecer en coma seis semanas, murió alrededor de las seis de la tarde del 10 de febrero de 1976, a la edad de treinta y seis años. Era la vigilia de la Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. La Misa fúnebre por Paul Murphy fue celebrada por el obispo de Phoenix, junto a otros catorce sacerdotes y diáconos. Mucha gente asistió a la Misa. Personas que simplemente entraron a la iglesia, probablemente, se preguntaron quién sería la persona importante que había fallecido. Paul sólo era un hombre que había seguido el plan que Dios tenía para él. Monseñor Edward A. McCarthy dijo en la homilía del funeral: «Fuimos testigos de la vida que él vivió. Me impresionó su sentido de paz; su paz espiritual, su paz de corazón, su aceptación total de la voluntad de Dios. Me impresionó su sencillez, pero sobre todo me impresionó su fe». El prelado agregó: «Pablo fue una flor de la juventud de nuestra diócesis»; y lo propuso «como modelo de amor a Dios y amor a la Virgen».

El fundador de los *Soldados de Jesús* le había dicho al arquitecto Murphy muchas veces, aun antes de su enfermedad: «Dios quiere que tú seas santo. No se va a conformar con la mediocridad». Algunas personas le habían preguntado durante su vida: «¿Por qué sirves a Dios?» Y él contestaba: «Porque le amo a Él (a Jesús) y le amo a Ella (a María)».

En la actualidad, se están dando los pasos necesarios para introducir su Causa de beatificación.

Domingo Barbero

Segundo Domingo de Pascua, o de la Divina Misericordia

«¡Paz a vosotros!»

En la octava de Pascua de Resurrección celebramos la fiesta de la Divina Misericordia. ¡El don pascual que la Iglesia recibe de Cristo resucitado y que ofrece a la Humanidad!

En la última página de su evangelio, san Juan contempla el encuentro de Jesús glorificado con sus discípulos como punto de partida de su misión apostólica. El relato, en su primer episodio, recuerda el acto culminante del Día de la Resurrección. Aquel día, vino Jesús, se presentó en medio de ellos y les dijo: «Paz a vosotros». Al verlo, los apóstoles quedan colmados de alegría y fortalecidos en la fe. Pero Jesús no se limita a desear la paz. Él infunde esa paz, don mesiánico por excelencia, que incluye todo bien y que es Él mismo.

«Y les enseñó las manos y el costado». Son los signos de su amor, de su misericordia. Las heridas de la Pasión, que Él ha querido conservar permanentemente en su cuerpo resucitado, y que atestiguan que el Señor de la Gloria es el mismo de la Cruz. Ahora transmite a los apóstoles, temerosos y atónitos, la misión de ser ministros de la misericordia divina –la misma misión de perdón y reconciliación que ha recibido del Padre–: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo».

Y, con la misión, les da el poder divino para cumplirla: «Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos*». Es un gesto simbólico que evoca el Génesis cuando el Creador exhaló sobre Adán aliento de vida. Jesús les confía el don de *perdonar los pecados*, y lo hace en el mismo Cenáculo en el que instituyó la Eucaristía, como gran regalo de la Pascua: el sacramento de la Penitencia.

La Iglesia descansa –como Juan– en el Corazón de Cristo, fuente de la misericordia divina, del que manaron los líquidos del parto, la sangre y el agua. Porque, bajo la Cruz, en la que Cristo dormía, nacía la Iglesia, su amada esposa. La sangre evoca su sacrificio redentor y el misterio de la Eucaristía; el agua, alude al Bautismo y al don del Espíritu Santo, a la nueva vida que nos es comunicada.



Detalle de la Maestà, de Duccio di Buonisegna. Catedral de Siena

El evangelista escribe para los que no han podido ser testigos oculares, los que creen por la palabra de los apóstoles. Por ellos pidió Jesús en su *Oración sacerdotal*. En el segundo cuadro del relato, gracias a la duda y conversión de Tomás, tenemos la más hermosa y perfecta confesión de fe: «¡Mi Señor y mi Dios!» Y, también, la Bienaventuranza del Resucitado, que nos alcanza hoy a nosotros: ¡Dichosos los que crean *sin haber visto* y los que confían en su infinita misericordia!

+ Juan Antonio Reig Pla
obispo de Segorbe-Castellón

Evangelio

A la noche de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo». Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos».

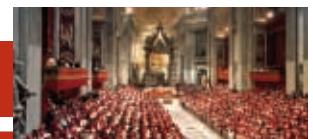
Tomás, uno de los Doce, llamado *el Mellizo*, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío». Jesús le dijo: «¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Juan 20, 19-31

Esto ha dicho el Concilio



El principal deber moral, en cuanto al recto uso de los medios de comunicación social, afecta a los periodistas, escritores, actores, autores, productores, realizadores, distribuidores, administradores y vendedores, críticos y demás que de cualquier modo intervienen en la confección y difusión de las comunicaciones, pues son de absoluta evidencia la gravedad e importancia de los deberes que a todos ellos hay que atribuir en las actuales circunstancias de la Humanidad, ya que informando e incitando pueden dirigir, recta o desgraciadamente, al género humano. Misión suya será, por tanto, tratar las cuestiones económicas, políticas o artísticas de tal modo que nunca resulten contrarias al bien común; para lograr esto con mayor facilidad, bueno será que se asocien profesionalmente –incluso, si fuera necesario, mediante el compromiso de observar correctamente un código moral– en aquellas entidades que impongan a sus miembros el respeto a las leyes morales en las empresas y deberes de su profesión. Recuerden siempre que la mayor parte de los lectores y espectadores está compuesta por jóvenes, los cuales necesitan una prensa y unos espectáculos que les ofrezcan honestas diversiones y eleven sus espíritus a cosas más altas. Cuiden, además, que las informaciones concernientes a la religión se confíen a personas dignas y expertas y se traten con la debida reverencia.

La autoridad civil tiene en esta materia peculiares deberes por razón del bien común, al cual se ordenan estos medios. Es deber de dicha autoridad defender y asegurar la verdadera y justa libertad de información que la sociedad actual necesita para su provecho, sobre todo en lo que atañe a la prensa; fomentar la religión, la cultura, las bellas artes; defender a los destinatarios, para que puedan gozar libremente de sus derechos. Además, es deber del poder civil prestar ayuda a todas aquellas iniciativas que, siendo sobre todo para la juventud muy útiles, no pueden realizarse sin tal ayuda.

Decreto *Inter mirifica*, 11-12

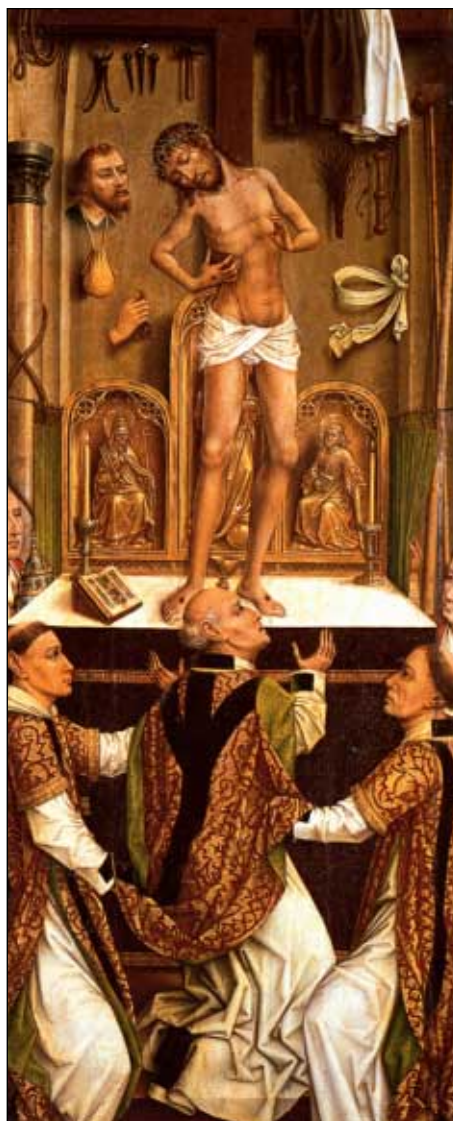
Una serie de exposiciones conmemoran el V centenario de su muerte

Isabel de Castilla: católica, reina y mujer



Isabel la Católica, retrato atribuido a Juan de Flandes, hacia 1500. Palacio Real de Madrid

La Junta de Castilla y León, en colaboración con el Ministerio de Cultura y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, ha organizado una exposición que, bajo el título *Isabel la Católica, la magnificencia de un reinado*, recoge en tres sedes distintas cerca de 300 objetos que permiten trasladarse a la época de una reina que cambió el rumbo de España, de Europa y del mundo



La Misa de San Gregorio, Maestro de la Leyenda de santa Catalina. Capilla Real de Granada

Su vida, su reinado, sus leales consejeros, su marido, sus conquistas, sus aciertos y sus errores quedan recogidos en la gran exposición *Isabel la Católica, la magnificencia de un reinado*, que tiene por escenarios tres de los lugares más emblemáticos de la existencia de la gran reina que tiene abierta su Causa de beatificación: Valladolid, el centro de su poder; Medina del Campo, el gran mercado de la época, y Madrigal de las Altas Torres, cuna de Isabel.

A través de más de 300 objetos, en los que se incluyen desde pinturas, tapices y esculturas hasta joyas, muebles y documentos de la época, el Comisario de la exposición, don Fernando Checa, transporta al visitante a unos años de la historia de España que cambiaron, no sólo el perfil de este país, sino la configuración de Europa y la del mundo. La unificación de los reinos, la expulsión de árabes y judíos, el descubrimiento de América, la Inquisición, los matrimonios de Estado, la expansión del catolicismo o el mecenazgo cultural, son algunos de los acontecimientos que quedan recogidos con los objetos seleccionados para estas exposiciones conmemorativas.

Pero esta exposición no se queda sólo en el aspecto político del reinado, porque Isabel fue más que una reina. En primer lugar, fue católica, y de su mano vivió la fe el gran avance que ensancharía sus horizontes hacia el continente americano. Por eso, en Medina del Campo se recoge una interesante muestra que quiere dar a conocer el mundo de las devociones castellanas, que convivían con el aspecto profano de los caballeros.

Madrigal de las Altas Torres, como cuna de la reina, es el escenario elegido para re-



San Miguel Arcángel entre santa Catalina y san Lucas, Juan de Borgoña (siglo XVI). Monasterio de San Miguel de los Ángeles (Toledo)



La Presentación de Jesús en el templo, atribuido a Gil de Siloé (siglo XV). Catedral de Burgos. A la izquierda, Virgen de la Merced con la familia de los Reyes Católicos, Diego de la Cruz y taller. Monasterio de las Huelgas Reales (Burgos)



Detalle del paño de Las moralidades (siglo XVI). A la izquierda, de arriba a abajo: San Miguel Arcángel, Maestro de Zafra (siglo XV-XVI) Museo del Prado; y La Virgen del Libro, Maestro de la Virgen de Covarrubias (siglo XV). Covarrubias (Burgos)

coger no sólo su vida, sino el estilo de la época, mostrado en los objetos que decoraban las estancias de los palacios de la España medieval.

Si el contenido de las muestras es ilustrativo, no lo es menos el marco elegido en cada uno de sus emplazamientos para dar acogida a los recuerdos de una vida. En Valladolid, es el monasterio de Nuestra Señora del Prado el lugar elegido para acoger la parte fundamental de la muestra. Medina ha elegido la colegiata de San Antolín, emblemático edificio. Y en Madrigal de las Altas Torres, el monasterio de Nuestra Señora de Gracia recogerá los recuerdos de la vida palaciega.

María Altaba



Santa Ana enseñando a leer a la Virgen, Escuela Española (siglo XV). Casa Colón (Las Palmas de Gran Canaria)

Datos de interés

- **Valladolid.** Monasterio de Nuestra Señora del Prado. Del 1 de marzo al 31 de mayo
- **Medina del Campo.** Colegiata de San Antolín. Del 1 de abril al 30 de junio
- **Madrigal de las Altas Torres.** Monasterio de Nuestra Señora de Gracia. Del 1 de abril al 30 de junio

Educación mixta, a debate

La Educación Secundaria, ¿mixta o separada?: éste ha sido el tema tratado recientemente dentro de los Encuentros Interdisciplinares, organizados por el IESE. Para abordar esta cuestión, se contó con la presencia del profesor Michel Fize, sociólogo de actualidad en Francia por su libro *Las trampas de la educación mixta*, no traducido aún al español, que se ha convertido en un claro punto de referencia en esta cuestión objeto de debate:

Hacia años que Michel Fize quería investigar sobre el entorno escolar, pero se puso en marcha a raíz del debate que suscitó un artículo sobre el *Entorno escolar y la misión de la escuela*, publicado en un importante periódico francés; fue entonces cuando decidió abordar este tema desde la enseñanza mixta. Su interés por la adolescencia, la juventud y la familia, le han convertido, tras veinte años, en un reconocido especialista. Michel Fize es sociólogo y miembro del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS). La publicación de su libro *Les pièges de la mixité scolaire* –*Las trampas de la educación mixta*– ha suscitado polémica en Francia. Su planteamiento es claro: Fize afirma que «la coeducación no es más que un instrumento pedagógico», y que «se debe estudiar su eficacia»; de hecho, el verdadero sentido de su libro es «ver a dónde hemos llegado con la educación mixta en los últimos 30 años».

El autor contaba que su labor como sociólogo no era proponer soluciones, sino elaborar un diagnóstico con líneas como la siguiente: «La coeducación en Francia no ha conseguido asegurar la igualdad de sexos ni de oportunidades». En todo caso, esta consecución fue alegada como objetivo en 1982; fue entonces cuando, por primera vez, se asocia la idea de enseñanza mixta a la igualdad de oportunidades. En Francia, este tipo de enseñanza se convirtió en obligatoria por una ley de 1965, pero cuando se generaliza, entre los años 60 y 70, lo hace –afirma Fize– por razones financieras: «Con el aumento de la escolarización, el Ministerio de Educación se topó con un déficit de locales y profesores. Chicos y chicas fueron mezclados por rentabilidad y comodidad».

El estudio del sociólogo francés trajo controversia en Francia, y ésta fue acentuada por los medios de comunicación que, rápidamente, plantearon en sus páginas la pregunta: ¿hace falta nuevamente separar a chicos y chicas? El debate en torno a la educación mixta se ha nutrido en Francia del pavor a la vuelta a un proyecto de separación. En todo caso, ésta es una pregunta que no se corresponde con los planteamientos de este sociólogo, que no ha evaluado la enseñanza mixta «porque crea que no sea válida, sino porque, como otro sistema, merece ser reevaluado»; desde la consideración –afirma Fize– «de que cualquier sistema lo merece, para comprobar si sigue funcionando correctamente, de qué manera funciona y, si existen problemas, cuáles son».

Al parecer de este especialista, es un tema complejo y lleno de matices, que no merece ser desvirtuado. Si la pregunta es si la enseñanza mixta tiene la culpa de los problemas actuales, la respuesta es *no*: «La culpa puede venir de una falta de un buen aprendizaje en la convivencia, puede venir de un aprendizaje incorrecto, puede ser generada



El profesor Michel Fize en un momento del encuentro en el IESE

por los padres, o ser la consecuencia de que los profesores sigan desarrollando en sus aulas estereotipos sexistas».

El desigual rendimiento de chicos y chicas, el sexismo, la violencia sexual, la indisciplina, son hoy problemas claros en la escuela, un hecho. Es importante ver si «está sirviendo el sistema actual». En ocasiones, «la plena igualdad de oportunidades exige una pedagogía diferenciada, que tenga en cuenta el distinto grado de desarrollo y de modos de aprendizaje». Afirma el sociólogo francés que el sistema educativo no deja espacio para las diferencias. «Hoy día –según él–, confundimos igualdad con igualitarismo». En todo caso, en Europa, se están desarrollando iniciativas para adoptar medi-

das pedagógicas concretas que buscan que la diferencia, bien entendida, no impida el desarrollo (por ejemplo en Gimnasia y en Educación sexual, a determinadas edades). Existen también experiencias de separación forzada, y estoy en contra de ellas, es algo que «tiene que pasar por la aceptación del alumno».

Este estudio sobre la educación mixta en Francia ha abierto en España la puerta al debate sobre un sistema pedagógico que, como todos, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Como dice su autor: «no es cuestión de estar a favor o en contra; es un tema complejo y lleno de matices».

Rosa Puga Davila

Puntos de vista...

En los años 60, la coeducación tenía por objetivo ideológico luchar contra las desigualdades entre los sexos, de igual modo que el colegio único, instaurado en la misma época, tenía por objetivo luchar contra las desigualdades sociales. Hoy se comprueba que no basta reunir a chicos y chicas para resolver los problemas de relación entre los dos sexos.

Dominique Schnapper
miembro del Consejo constitucional y directora de investigación en la Escuela de altos estudios en ciencias sociales

No estoy en contra de la enseñanza separada, pero a condición de que sea temporal. La no-coeducación crea burbujas de aprendizaje confortables. A largo plazo, sin embargo, pienso que no es deseable, especialmente para las chicas: no les da armas suficientes para batallar en un universo social que es mixto.

Marie Duru-Bellat
socióloga de la educación

Identidad colectiva y derecho de autodeterminación

El autor dirige el Capítulo de Comunicación de AEDOS (*Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia*)

«**L**a sociedad no es una mera suma de individuos que forman diversas colectividades, sino una comunidad orgánica de personas que están moralmente destinadas a convivir cooperando unas con otras. Tratar de satisfacer los intereses individuales y los particulares de los grupos es algo natural, siempre que queden orientados al bien común, que trasciende a esos intereses particulares o colectivos». Ésta es la principal conclusión del seminario celebrado por AEDOS sobre *Autodeterminación y opinión pública* en la Fundación San Pablo-CEU.

En la ponencia introductoria al seminario, el profesor Ignacio Sánchez Cámara, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de La Coruña, puntualizó algunas de las principales diferencias entre *colectivismo* y *comunitarismo*, por un lado, y *personalismo* e *individualismo*, por otro. Hay una tendencia a identificar liberalismo con individualismo, y también es frecuente confundir comunitarismo con colectivismo. Si no se pone la debida atención, incluso dentro de los propios intérpretes de la doctrina social de la Iglesia, puede ocurrir que, por reacción al individualismo liberal, se caiga en el liberalismo colectivista, no menos liberal.

Hay que tener cuidado también con la expresión *derechos colectivos*, pues «los derechos de los pueblos a su cultura, a su identidad, a su lengua están orgánicamente vinculados a los derechos humanos personales, la primacía recae sobre los derechos personales», respondió el catedrático de La Coruña a preguntas de los asistentes. El profesor precisó estas distinciones recurriendo a la conocida obra de Tönnies *Comunidad y sociedad*. La comunidad es una forma de vida en la que nace el individuo humano y que nutre su personalidad. La sociedad, por el contrario, es el resultado de los acuerdos de voluntades entre individuos libres que defienden sus intereses particulares. Ambos tipos de asociación son necesarios, pero de distinta condición, y reducir la acción social a uno u otro aspecto, sacrificando el otro, puede llevar a excesos ideológicos.

En la mesas redondas, sobre *Nacionalismo e identidad* y *Nacionalismo y autodeterminación*, y las posteriores sesiones de debate, se examinaron estas diferencias. La entidad de la persona es de orden superior a las identidades sociales. En la discusión se propuso aplicar el criterio de subsidiariedad, entendido como principio antropológico, para iluminar los aspectos conflictivos que surgen en la actualidad como consecuencia de la floración de toda suerte de nacionalismos a raíz de la caída del muro de Berlín. La autodeterminación de la persona tiene sentido moral. La unidad familiar es la célula social real y originaria, y no puede ser ahogada ni reprimida por los grupos sociales, la nación ni el Estado. El bien común tiene como destino la familia humana.



Hay que usar también con rigor palabras como *autodeterminación* y *nacionalismo*. En el uso normal de estos términos se mezclan y se confunden con frecuencia nociones distintas, cuyas diferencias hay que tener en cuenta. Con relación al *nacionalismo*, hay que distinguir el nacionalismo político del nacionalismo moral, es decir, hay que separar la ideología nacionalista de la virtud del nacionalismo, la cual se suele conocer habitualmente con el nombre de *patriotismo*. El amor a la patria y a la nación es una obligación. Esa obligación es independiente de la pretensión política de configurar a la nación como un Estado. Los Estados no sólo tienen que permitir, sino que tienen la obligación de fomentar el bien común patrio de los pueblos y las naciones, conservando su patrimonio cultural, religioso y lingüístico. A eso se llama *autodeterminación moral*. Según la doctrina social de la Iglesia, si el Estado asegura y garantiza esa autodeterminación moral, cumple con el bien común.

Comparaciones improcedentes

Otra cosa distinta la *autodeterminación política* que a veces se reclama en nombre de un nacionalismo ideológico, no moral. La doctrina social de la Iglesia reconoce ese derecho de autodeterminación política cuando el Estado no garantiza la autodeterminación moral interna de los pueblos que conviven bajo un mismo ordenamiento jurídico. Eso ocurre en casos determinados de colonización, de conquista, de imposición de estructuras estatales a comunidades preexistentes, o de sofoco o represión de la autodeterminación moral. Pero no ocurre en na-

ciones históricamente constituidas cuyos ordenamientos democráticos aseguran la autodeterminación moral de los pueblos, las familias y las personas que conviven unitariamente, como es el caso de España que no puede ser reducida a la expresión *Estado español*.

En el Seminario se examinó la impropiedad de comparar, como si fueran análogas, situaciones históricas y políticas tan diversas como las relativas a Yugoslavia, La Unión Soviética o Checoslovaquia, para sacar consecuencias sobre el derecho de autodeterminación política en España. No hay simetría analógica en la comparación, pues las naciones y pueblos unidos en torno a la comunidad histórica española pueden ejercer libremente su autodeterminación moral sin restricciones. Frente al legítimo derecho político de ideologías que pretenden la autodeterminación externa está, como el Papa ha puntualizado en diversas ocasiones, el no menos legítimo y recíproco derecho de preservar la unidad territorial del Estado democrático. Promover la autodeterminación externa es una opción política tan legítima como su contraria, oponerse políticamente a esa autodeterminación. La obligación del Estado es facilitar la autodeterminación moral, pero nadie está obligado moralmente a ceder a pretensiones políticas de autodeterminación externa. Si no fuera así, resultaría que algunos predicarían, en nombre de la doctrina social de la Iglesia, que es moralmente obligatorio cooperar con un partido político nacionalista. Un disparate de contenido ideológico, no doctrinal.

Luis Núñez Ladevéze

El Papa Juan Pablo II, en las celebraciones del Triduo Pascual

Contra la venganza, el perdón



concluyó: «Ayúdanos a trabajar sin cesar para que venga ese mundo más justo y solidario que Tú, resucitando, has inaugurado».

Dolor de Cristo y del mundo

El Triduo Pascual comenzó con las celebraciones del Jueves Santo. En este mundo amenazado por la violencia, el Papa abogó, en la Misa de la Cena del Señor, por una Iglesia unida por el amor: «Sólo una Iglesia enamorada de la Eucaristía genera, a su vez, santas y numerosas vocaciones sacerdotales —afirmó el Pontífice en el día en que la Iglesia celebraba la institución de los sacramentos de la Eucaristía y el Sacerdocio—, y lo hace a través de la oración y el testimonio de santidad, ofrecido de manera especial a las nuevas generaciones».

En el sugerente *Vía crucis* del Coliseo, que el Papa presidió en la noche del Viernes Santo, el sufrimiento de nuestra época quedó unido al de Cristo tanto en las palabras conclusivas que pronunció el Papa, como en las meditaciones que ilustraron las catorce estaciones. «Ésta es la hora en la que a nosotros, hombres y mujeres de todos los tiempos, se nos ha donado el amor más fuerte que la muerte», afirmó el Papa en el camino de la Cruz, que fue portada por testigos anónimos del sufrimiento y las vicisitudes de la Humanidad en los diferentes continentes.

En el mismo día, Juan Pablo II confesó a once fieles, cinco hombres y seis mujeres, en la Basílica de San Pedro del Vaticano, una costumbre que en este día realiza desde el inicio del pontificado.

Las meditaciones del *Vía Crucis* fueron redactadas en esta ocasión por el padre André Louf, monje cisterciense de la estricta observancia, quien vive como eremita en el sur de Francia. Este contemplativo belga evocó en su texto a Cristo, «desfigurado por el dolor, marcado por los ultrajes, que habla al hombre de otra justicia. Derrotado, burlado, denigrado, aquel condenado devuelve la dignidad a todo hombre: a tanto dolor puede llevar el amor, de tanto amor viene el rescate de todo dolor».

«Te confiamos la desolación y el retorno de los padres deprimidos ante los sufrimientos o la muerte de un hijo —afirmó el monje en una de las plegarias—; te confiamos el desaliento de tantos huérfanos, de hijos abandonados o dejados solos. Tú estás presente en sus sufrimientos como lo estuviste en la cruz, junto a la Virgen María».

En ese mismo Viernes Santo, durante la celebración de la Pasión del Señor en la basílica de San Pedro, el predicador de la Casa Pontificia, padre Raniero Cantalamessa, fraile capuchino, indicó que, en el contexto actual, «la pasión de Cristo, descrita proféticamente en Isaías e históricamente en los evangelios, tiene un mensaje especial para los tiempos que estamos viviendo: ¡No a la violencia!».

La novedad que aporta Dios al entregar la vida de su Hijo para salvar al ser humano, «no consiste en castigar a los perseguido-

Apertura del precioso tríptico con el icono de Cristo resucitado, en la Misa del Domingo de Pascua, presidida por el Papa Juan Pablo II en la plaza de San Pedro

En sus intervenciones durante el Triduo Pascual, Juan Pablo II ha marcado las pautas cristianas para la lucha contra la violencia, que se basan en la convicción de que Cristo, en su Pasión, muerte y resurrección, venció a la muerte y al terror.

«Con su muerte y resurrección, Cristo ha vencido al terrorismo y la violencia, y ha indicado la manera en que la Humanidad debe hacer frente a este flagelo», afirmó Juan Pablo II en el Mensaje de Pascua que pronunció este domingo de Resurrección.

Sus palabras, pronunciadas antes de impartir la bendición *Urbi et Orbi* (a la ciudad de Roma y al mundo), ponían punto final a las numerosas intervenciones papales durante las celebraciones litúrgicas de esta Semana Santa de Roma, en las que, en repetidas ocasiones, se ha hecho memoria de los atentados del pasado 11 de marzo en Madrid.

«En este día de tu triunfo sobre la muerte, que la Humanidad encuentre en Ti, Señor, la valentía de oponerse de manera solidaria a tantos males que nos afligen», afirmó en la plaza de San Pedro del Vaticano ante unos cien mil peregrinos. «Que encuentre, en particular, la fuerza para hacer frente al inhumano, y por desgracia extendido, fenómeno del terrorismo, que niega la vida y vuelve perturbada e insegura la existencia cotidiana de tanta gente trabajadora y pacífica —recalcó con voz firme, a pesar del cansancio soportado en las numerosas y largas ce-

remonias litúrgicas del Triduo Pascual—. Que tu sabiduría ilumine a los hombres de buena voluntad en el compromiso inevitable contra esta plaga».

«Que la acción de las instituciones nacionales e internacionales acelere la superación de las dificultades actuales y favorezca el progreso hacia una organización más ordenada y pacífica del mundo», siguió deseando el Pontífice, en clara alusión a la reforma que viene proponiendo de la ONU y del reconocimiento de su papel. «Que se confirme y consolide la actividad de los responsables para lograr una solución satisfactoria de los conflictos que perduran, que ensangrientan algunas regiones de África, Iraq y Tierra Santa», añadió entre los gritos de aliento de los numerosos españoles presentes en la plaza. «Tú, primogénito de muchos hermanos, haz que cuantos se sienten hijos de Abraham (judíos, cristianos, musulmanes) descubran la fraternidad que los une y los mueva a propósitos de cooperación y de paz», auspició.

En la lucha contra el terrorismo y por la justicia, el Pontífice indicó la vía cristiana: «Que la tentación de la venganza abra paso a la valentía del perdón; que la cultura de la vida y del amor haga vana la lógica de la muerte; que la confianza vuelva a reanimar la vida de los pueblos».

En su mensaje pascual, imploró también el consuelo divino «para los familiares de las numerosas víctimas de la violencia», y



res, sino en salvarlos; no en hacer justicia a los pecadores, sino en hacer justos a los pecadores!», constató el padre Cantalamessa.

Aunque no cometió violencia, sobre Cristo se concentró «toda la violencia del mundo, y Él se comportó como cordero manso llevado al matadero; no amenazó con venganza, se ofreció a sí mismo en expiación e intercedió por los que le daban muerte. Así venció a la violencia; la venció no oponiendo a ésta una violencia mayor, sino sufriendola y mostrando toda su injusticia e inutilidad», inaugurando «un nuevo tipo de victoria, que san Agustín ha condensado en tres palabras: *Victor quia victima: vencedor porque es víctima*», declaró el predicador papal.

En un tiempo en que la violencia «ha inventado aterradoras formas nuevas de crueldad y de obtusidad», este fenómeno «nos angustia, nos escandaliza», y «los cristianos reaccionamos horrorizados a la idea de que se pueda hacer violencia y matar en nombre de Dios», constató. Pero «Dios pronuncia en Cristo un definitivo y perentorio *No a la violencia*, oponiendo a ésta no simplemente la no-violencia, sino, más bien, el perdón, la benignidad, la dulzura», reveló el predicador del Papa. «Si hay aún violencia, ya no podrá ni remotamente motivarse en Dios y recubrirse de su autoridad», advirtió. Tampoco «se podrá ni siquiera justificar la violencia en nombre del progreso», pues el hecho de que «sea necesari-

rio acudir a la violencia para enderezar el mal revela el estado de desorden en que se encuentra el mundo».

Cristo, Luz del mundo

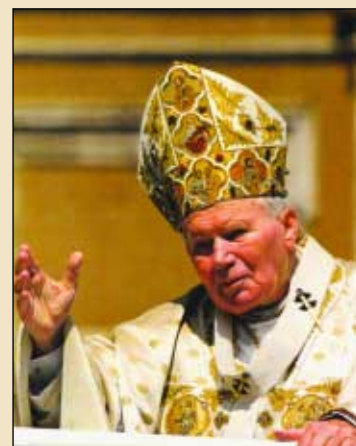
En la solemnidad de la Vigilia de Pascua, que duró unas tres horas, el Santo Padre encendió el cirio pascual, simbólica luz de la resurrección de Cristo y bautizó a siete adultos (de Togo, Italia y Japón) en la Basílica de San Pedro del Vaticano. «Gracias al Bautismo entraréis a formar parte de la Iglesia, que es un gran pueblo en camino, sin fronteras de raza, lengua y cultura; un pueblo llamado a la fe a partir de Abraham y destinado a ser bendición entre todas las naciones de la tierra», les dijo a los catecúmenos. Al presentar la senda cristiana que emprendían solemnemente, al ser acogidos en el seno de la Iglesia con el Bautismo, declaró: «Si esta misión a veces os puede parecer difícil, recordad las palabras del Resucitado: *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*».

«Convencidos de su presencia, no temeréis entonces ninguna dificultad ni obstáculo alguno —indicó en la ceremonia—. Su Palabra os iluminará; su Cuerpo y su Sangre serán vuestro alimento y apoyo en el camino cotidiano hacia la eternidad».

Jesús Colina. Roma

Un momento del *Via crucis* del Viernes Santo en el Coliseo, presidido por el Papa Juan Pablo II

Habla el Papa



Jóvenes y publicidad

Queridísimos, ¡que nunca se apague el deseo de ver a Cristo en lo más profundo de vuestro corazón! Sabed superar las emociones superficiales, resistiendo a las seducciones de los placeres y a las ambiciones del egoísmo y de la comodidad.

En vuestro Congreso Internacional estáis afrontando una temática de grande actualidad: *Proyectar la cultura: el lenguaje de la publicidad*. Es necesario saber usar lenguajes adecuados para transmitir mensajes positivos, y para dar a conocer de modo atractivo ideales e iniciativas nobles. Asimismo, es imprescindible discernir cuáles son los límites y las insidias de los lenguajes que nos proponen los medios de comunicación social. A veces, los anuncios publicitarios ofrecen una visión superficial e inadecuada de la vida, de la persona, de la familia y de la moralidad.

Para llevar a cabo esta comprometida misión hay que seguir a Jesús de cerca, con la ayuda de la oración y de la contemplación. Además, ser sus amigos en el mundo en el que vivimos exige el esfuerzo de ir contracorriente. ¡Que en la universidad, en la escuela y en los lugares en que os encontréis no tengáis miedo de ser anti-conformistas cuando sea necesario! Os invito, de modo especial, a difundir la visión cristiana de la virtud y de la pureza, sabiendo mostrar a vuestros coetáneos que ésta *nace del amor* y que, *para el amor limpio, no son obstáculos la robustez y la alegría de la juventud*.

A María, que no deja jamás de contemplar el rostro de su hijo Jesús, confío a cada uno de vosotros y a vuestras familias. Invoco sobre todos vosotros la protección de san Josemaría y la de todos los santos de vuestras tierras, y os bendigo de corazón.

(5-IV-2004)

La cruz de las víctimas del 11-M en el *Via crucis* del Coliseo

El recuerdo de las víctimas del 11 de marzo en Madrid tuvo su momento más emocionante, en esta Semana Santa en Roma, cuando una joven madrileña, Raquel Rivera, cargó con la cruz en el *Via crucis* del Viernes Santo en el Coliseo, y se la entregó, en la última estación, a Juan Pablo II.

En esa cruz desnuda, el Papa ponía ante Dios los sufrimientos de las 191 personas que fallecieron en los atentados y de los casi dos mil heridos. Decenas de miles de peregrinos asistían, con velas en la mano, en profundo silencio, ante millones de personas que siguieron en directo el acontecimiento a través de 64 canales de televisión nacionales e internacionales de 42 países. El año anterior, una familia iraquí fue la encargada de entregar, en la última estación, la cruz al Santo Padre.

En las estaciones precedentes del *Camino de la cruz* de este Viernes Santo, otros cirineos de nuestra época cargaron con la cruz de Cristo, en testimonio de los sufrimientos de las poblaciones de las que procedían. Entre ellos, cabe destacar un franciscano de la ensangrentada Tierra Santa y una religiosa de Burundi, país africano flagelado por la guerra civil.

Nombres

El próximo 25 de abril, el Papa beatificará a tres miembros de la familia salesiana: la española sor **Eusebia Palomino** (1899-1935), la portuguesa **Alexandrina da Costa** (1904-1955) y el polaco **Augusto Czarotorsky** (1858-1893).

Monseñor **Treanor**, Secretario de la Comisión de Obispos de la Unión Europea, ha anunciado en Santiago de Compostela que obispos, políticos, teólogos y fieles de toda Europa peregrinarán desde el monasterio burgalés de Silos hasta la tumba del Apóstol entre los días 17 y 20 de abril, para participar posteriormente en un congreso sobre el papel del cristianismo en la formación de Europa.

La revista *La Merced-Caminos de liberación*, que edita en Madrid la Provincia Mercedaria de Castilla, ha cumplido 25 años de su última etapa. El número conmemorativo ha alcanzado 14.000 ejemplares de tirada, y en él su Director, el padre **Mario Alonso Aguado**, agradece la fidelidad de sus suscriptores y anuncia una nueva etapa de consolidación.

Yo soy el Pan de vida es el lema de la próxima Asamblea Regional (zona centro) de la Renovación Carismática Católica, que tendrá lugar a partir de mañana, los días 16, 17 y 18 de abril, en el colegio Sagrado Corazón, en Madrid (Avda. Alfonso XIII, 127). Dirigirán la Asamblea el dominico padre **Burke** y la paraguaya **Gladys Garcete**. Más información: Tel. 91 559 61 91.

El Prepósito General de la Compañía de Jesús ha nombrado nuevo Provincial para Valencia, Aragón y las islas Baleares al jesuita padre **Carlos María Sancho de Claver**, de 63 años, natural de Zaragoza, quien tomará posesión de su cargo, por un período mínimo de seis años, este mes.

El obispo de Almería, monseñor **Adolfo González Montes**, ha iniciado la construcción de un colegio para 700 plazas que abarcará desde Preescolar hasta Formación Profesional, en una populosa barriada de nueva construcción, para impartir una educación bajo el signo del Evangelio. Este colegio diocesano *San Ildefonso*, junto al edificio del Seminario, celebró recientemente la bendición y colocación de la primera piedra.

El alcalde de la ciudad rusa de **Novgorod**, al norte de Moscú, ha negado el permiso para la construcción de un pequeño monasterio de carmelitas junto a la parroquia católica. Según el alcalde, un convento no es una casa normal y, por ello, no puede construirse en una zona de construcción de viviendas. Contra su construcción se había manifestado también el obispo ortodoxo ruso de la ciudad.

La **Fundación Universitaria San Pablo-CEU** ha renovado su oferta formativa de post-grado en el ámbito empresarial y de asesoría de empresas creando la *Escuela de Negocios San Pablo-CEU*. Este centro proseguirá la labor del Instituto de Estudios Superiores CEU durante los últimos 16 años; con una nueva organización, más especializada, se adapta a las nuevas necesidades formativas. Don **Ramón Gurriarán** es el Director de esta nueva Escuela.

El abogado don **Francisco Pintado** ha informado que ha sido creada la *Asociación de juristas cristianos de Cataluña*, a la que han sido invitadas todas las personas del mundo del Derecho que participen de la visión cristiana de la vida.

Un pueblo nacido del Evangelio es el título de un libro que revela aspectos desconocidos de la historia del movimiento de los Focolares, sobre todo en los países del Este durante el régimen comunista. Ha sido presentado por **Chiara Lubic**, fundadora y Presidenta de este movimiento presente hoy en más de ochenta países y que integra a más de cuatro millones de personas en todo el mundo.

Nuevo obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

La Nunciatura Apostólica en España ha hecho público que Su Santidad Juan Pablo II ha nombrado a monseñor Juan José Omella Omella obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño, diócesis vacante desde que el 15 de septiembre de 2003 renunciase a su gobierno pastoral, por razones de salud, monseñor Ramón Búa Otero. Ordenado sacerdote en la diócesis de Zaragoza en 1970, monseñor Omella era, desde 1999, obispo de Barbastro-Monzón. En la actualidad es Presidente de la Comisión episcopal para la Pastoral Social, de la Conferencia Episcopal Española. Al conocer su nombramiento, el nuevo obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño se ha dirigido a los fieles de su nueva diócesis: «A partir de ahora, mi vida y mi persona son para esa Iglesia que peregrina en esa tierra entrañable de La Rioja. Ayudadme con vuestra oración a hacerme, ya desde ahora, riojano con todos vosotros».



los obispos que han regido la diócesis desde entonces: los monseñores Abilio del Campo, Francisco Álvarez y Ramón Búa.

75 años de servicio

Con el lema *75 años dando buen fruto*, la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño está celebrando el 75 aniversario de la fundación de su Seminario diocesano, por el obispo monseñor Fidel García. Con este motivo, la diócesis ha organizado una exposición que recoge los momentos más importantes de la institución y los personajes que por ella han pasado: en cinco salas, el visitante puede ir recorriendo la vida del Seminario, desde los primeros pupitres y relojes de época, hasta los frescos de la Capilla Mayor, obra de Aurelio Arteta, así como biografías de

FORUNIVER Primavera 2004

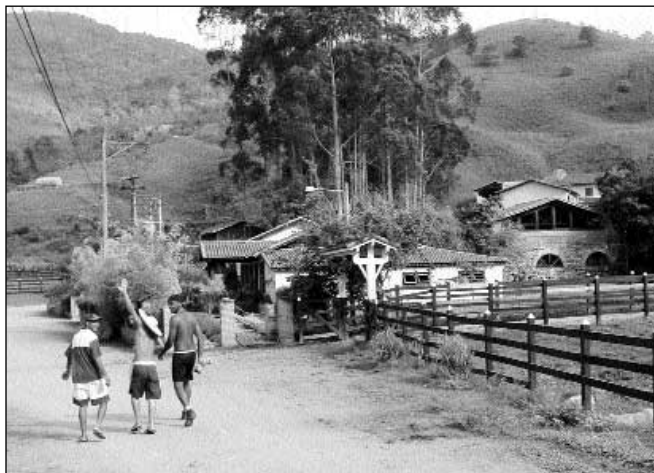
Materia, vida, pensamiento: el ser humano es el tema elegido por *Foruniver Primavera 2004*, que se celebrará en Segovia del 23 al 25 de abril. Este Foro universitario junto al sepulcro de san Juan de la Cruz quiere reflexionar sobre el ser humano y la *escondida fuente* de su dignidad. Como dice Andrés Jiménez Abad, uno de los organizadores, «el misterio del hombre trasciende los esquemas del materialismo; por ejemplo, no querríamos saber angustiosamente por qué nos parecen tan aterradores los acontecimientos violentos recientemente ocurridos en España». La cercanía de los maestros es el mejor modo de caminar al encuentro con el saber. Entre los maestros de este Foro estarán: don Juan Arana, catedrático de Filosofía de la Ciencia, de la Universidad de Sevilla, y don Santiago Arellano, catedrático de Literatura y Director del Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo. Información e inscripciones: Tel. 600 815 510 y 948 14 81 90.

De Toledo para Perú

La Santa Sede, según informa don Juan Díaz-Bernardo, ha encomendado a la archidiócesis de Toledo, Primada de España, la Prelatura de Moyobamba, en Perú, que tiene una extensión de 51.000 Kilómetros cuadrados y ochocientos mil habitantes. Se trata de una Iglesia local que depende directamente de la Congregación de los Obispos, pero que aún no tiene el dinamismo propio necesario para funcionar autónomamente, y, por ello, se encomienda a otra diócesis, o bien a una Orden religiosa. Desde su fundación, en los años cuarenta, ha estado confiada a los religiosos pasionistas. Monseñor Antonio Cañizares, arzobispo de Toledo, ha afirmado: «Creemos que en este mundo de secularización, como el que estamos viviendo en Occidente, que la Iglesia toledana se sienta enviada a anunciar el Evangelio, a hacerlo presente con obras y palabras en lugares como Moyobamba, hace que se sienta fortalecida para poder anunciar el Evangelio también aquí, en medio de esta sociedad tan secularizada». Cuenta con catorce sacerdotes seculares, cuatro religiosos pasionistas, cuatro claretianos, tres paúles y un sacerdote mejicano, así como con varias comunidades de religiosas y dieciocho seminaristas. Se trata de una región pobre, muy necesitada de ayuda en todos los sentidos.

Las granjas de la esperanza

Las Granjas de la Esperanza, que tan extraordinarios resultados de recuperación de drogadictos y alcohólicos están dando, llegan ahora a Masabate (Filipinas). Hasta ahora, hay 23 Granjas en Brasil, 1 en Paraguay, 2 en Alemania y 1 en Rusia. *Ayuda a la Iglesia Necesitada* ha destinado 40.000 euros a la puesta en marcha de la granja en Filipinas. El padre Stapel, fundador de esta iniciativa, señala que, en ellas, «ayudamos a los pacientes a superar su adicción mediante la oración, la asistencia espiritual, la vida en comunidad y el trabajo manual». Más información: Tel. 91 752 92 12.



Filosofía cristiana y familia

La Facultad de Teología San Dámaso ha organizado una *Jornada sobre Filosofía cristiana*, a cargo de los profesores Alfonso Pérez de Laborda, Pablo Domínguez, Jordi Girau, Santiago García Acuña, Luis Ángel Iturrioz, Pilar Fernández Beites, Víctor Tirado, José Juan Escandell y Gabriel Alonso. Tendrá lugar el lunes 19 de abril, en el Salón de Grados de la Facultad, en Madrid (calle Jerte, 10), de 9 a 14 horas, y de 16 a 19 horas.

La Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (AEDOS) ha organizado el IV Seminario del Capítulo de Familia. Contará con las intervenciones de numerosos ponentes involucrados en asociaciones de defensa de la vida y de la familia. La conferencia inaugural correrá a cargo de don Eduardo Ortiz, del Pontificio Instituto Juan Pablo II, y la clausura por monseñor Gil Hellín, arzobispo de Burgos. Tendrá lugar el 17 de abril, de 10 a 20,30 h., en la Biblioteca de la Asociación Católica de Propagandistas, en Madrid (Isaac Peral, 58). Más información: Tel. 91 456 63 00.

El chiste de la semana

Delvaelio, en *Avvenire*



Terrorismo... No tienen piedad de nadie

La dirección de la semana

La asociación *Hijos del cielo* es una escuela de fe y oración, recientemente constituida, para ayudar a las familias que han perdido algún hijo, confusas ante el ambiente cultural de degradación de la idea de la muerte, y darles el auténtico consuelo de la fe que evangeliza el dolor y conforta con la esperanza de reencontrar a los propios seres queridos en el misterio de Dios. Hasta el día de hoy han sido contactadas más de 5.000 familias.

<http://www.figlincielo.it>

Libros

Hay libros que son algo parecido a una peregrinación. Éste *A vueltas con el patrimonio cultural*, que acaba de editar Joaquín Luis Ortega en la colección de Estudios y Ensayos de Historia, de la BAC, lo es. El autor, sacerdote, historiador, periodista, ha sido también docente en materia de Arte e Historia; algunos de los más hermosos textos de las espléndidas exposiciones *Las Edades del Hombre* se

deben a él; y no es, ni mucho menos, la primera vez que se adentra con garbo, galanura y profundidad en los recovecos y hontanares del arte sacro. Casi tres años ha durado su peregrinación por lo más escogido de nuestro patrimonio religioso-cultural. Semanalmente iba dando salida a sus impresiones y vivencias en un programa de la COPE, en una especie de *postales sonoras*, que se han convertido ahora en un hermoso mosaico en forma de libro. Hablar de patrimonio cristiano no es sólo un gratísimo paseo por el pasado; es también un serio y acuciante compromiso con el presente y con el futuro. El autor ha tenido la gentileza de dedicar estas sabrosas páginas a tres grandes amigos que le ayudaron a encontrarse con La Verdad, El Bien y La Belleza (Ruiz de la Peña, Velicia y Cabodevilla), y a cuantos, desde las ermitas a las catedrales se afanan por conservar, enriquecer y enseñar el esplendor del patrimonio que, a lo largo de los siglos, ha generado la fe cristiana.

Paco Segarra es un prestigiosísimo publicista catalán que se ha metido también a escritor. Si el mundo de la publicidad nunca ha tenido secretos para él, con estas páginas, bajo el título *La ambulancia*, que acaba de editar



LibrosLibres, acredita que sabe moverse por el mundillo literario como Pedro por su casa: se le ha ocurrido meter en una ambulancia que no lo es, a varios personajes con los fantasmas de su pasado auestas, y les ha hecho ir y venir, en una especie de pintoresco western (algo así como John Ford en *La diligencia*) por los caminos, sendas, encrucijadas, desiertos y valles de la vida. Son páginas que se leen de un tirón; tal vez porque, como confiesa él mismo, la novela «está basada en hechos demasiado reales».

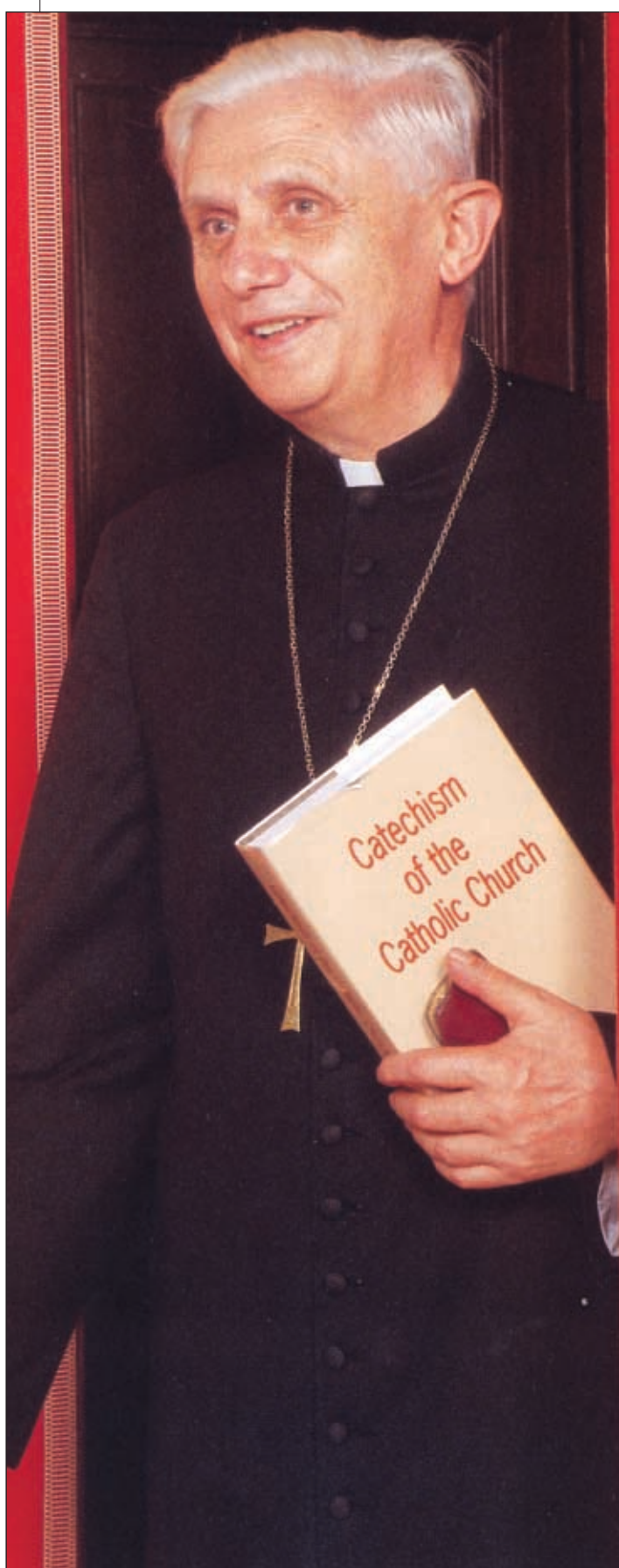
LibrosLibres acaba de editar también otro interesante libro titulado *Secuestro del socialismo*. También podría haberse titulado *Traición* en vez de *Secuestro*. Es una apasionada y apasionante confesión de Antón Saavedra, un socialista desengañado que pasó de la Federación Estatal de Mineros de UGT a la Internacional de Mineros y a las más altas instancias de la Internacional Socialista en Europa.

M.A.V.

Reedición del libro *Introducción al cristianismo*, del cardenal Ratzinger

«La fe abraza la existencia entera»

Han pasado treinta y siete años desde que se publicó por primera vez *Introducción al cristianismo*, del cardenal Joseph Ratzinger. Ahora acaba de reeditarse en Italia con una introducción nueva, de la que ofrecemos un extracto:



Dos años parecen haber marcado los últimos decenios del siglo apenas transcurrido: 1968 y 1989. En 1968 emergió una nueva generación que, para conseguir un mundo de libertad, igualdad y justicia, se convenció de haber encontrado la solución mejor en las grandes corrientes de pensamiento marxista. El año 1989 selló el sorprendente derrumbamiento de los regímenes socialistas en Europa. Hoy nadie cree en las grandes promesas morales; el marxismo auspiciaba justicia para todos, el advenimiento de la paz, la abolición de los injustificables abusos del hombre por el hombre. Por estos nobles objetivos se pensó en renunciar a los principios éticos, y así poder utilizar el terror como instrumento para el bien. Cuando, aunque sea por un breve momento, aflora a la superficie la decadencia humana propiciada por esta idea, la gente prefiere refugiarse en la pragmática o profesar públicamente su desprecio por la ética.

En 1967, el año en que se publicó por primera vez este libro, todavía bullían los fermentos del primer período post-conciliar. El Concilio Vaticano II se propuso renovar el papel del cristianismo como motor de la Historia. En el siglo XIX, de hecho, se difundió la opinión de que la religión pertenecía a la esfera subjetiva y privada; terminados los trabajos del Concilio, debía quedar de nuevo claro que la fe de los cristianos abraza la existencia entera, sin limitar su influencia a la sola subjetividad.

La teología de la liberación pareció indicar a la fe la nueva dirección que debía tomar para ser de nuevo incisiva en el mundo. Como los países iberoamericanos eran en su mayor parte católicos, no cabía duda sobre la responsabilidad de la Iglesia de afirmarse como instrumento de justicia. Pero, ¿de qué modo? Parecía que el único camino a recorrer era el marxismo. El primado de la praxis y de la política significaba, ante todo, la imposibilidad de incluir a Dios en la categoría de lo *práctico*: la realidad que era necesario reconocer era precisamente la materialidad del acaecer histórico. Según esta óptica, se hacía necesario arrinconar el discurso sobre Dios. Quedaba la imagen de Jesús, que ya no era conocido como el Cristo, sino que se consideró como la imagen de todos los oprimidos y los que sufren. La novedad era que el proyecto de reforma del mundo —que Marx pensó en sentido no sólo ateo, sino antirreligioso— se llenaba ahora de entusiasmo religioso: una Biblia releída en una nueva clave y una liturgia celebrada como el precumplimiento simbólico de la revolución y como preparación a la misma. No sorprende que los países socialistas sim-

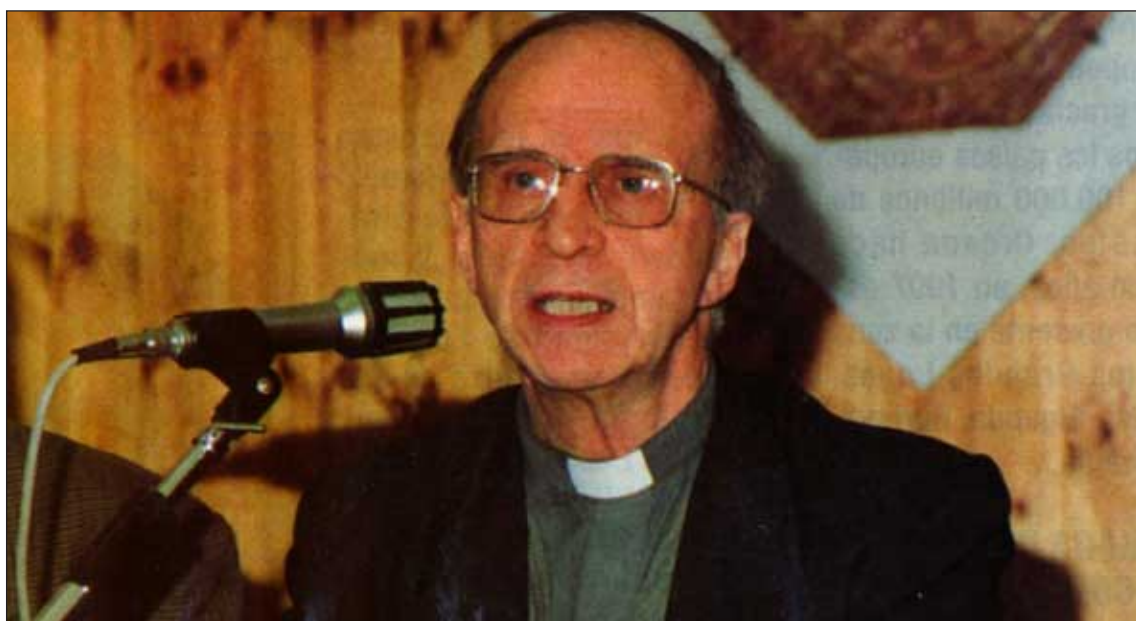
patizaran con este movimiento; más sorprendente es, en cambio, el hecho de que en los países considerados *capitalistas* la opinión pública mostrase su debilidad por la teología de la liberación.

No se puede negar, de todas maneras, que en las distintas teologías de la liberación se pueden encontrar ideas verdaderamente dignas de consideración. En mi opinión, el problema más real y profundo de la teología de la liberación es la pérdida efectiva de la idea de Dios, que, obviamente, ha determinado un cambio fundamental en la imagen de Cristo. No es que se niegue la existencia de Dios. Simplemente, se ha cesado de referirse a Dios como la *realidad* a la que se deba acudir. En este punto cabe preguntarse con cierto estupor: ¿la conciencia cristiana no se ha resignado quizás, sin darse cuenta, a la idea de que Dios fuese un hecho subjetivo, reducido a la esfera de lo privado y no extensible a las actividades comunes de la vida diaria, *etsi Deus non daretur* (como si Dios no existiese)? La fe saldría verdaderamente del gueto solamente mientras llevase a la esfera pública aquello que le es propio: el Dios que juzga y sufre, el Dios que pone al hombre límites y criterios, el Dios del que depende la vida y a quien retorna cada uno de nosotros. En su lugar, Dios queda así relegado al gueto de lo inservible. También los católicos creyentes y formados en la tradición teológica, que quieren compartir la vida de la Iglesia, preguntan con mucha espontaneidad: ¿importa de veras pensar a Dios como persona, o pensarlo de modo impersonal?

Si separamos a Cristo de Dios, resulta lícito dudar de que Dios pueda ser cercano e inclinarse tanto hacia nosotros. Romano Guardini ha llamado la atención sobre el hecho de que la forma más alta de humildad consiste en dejar a Dios la libertad de hacer lo que al hombre se le aparenta inoportuno. Si Dios no está en Cristo, entonces vuelve a habitar en una lejanía incommensurable; y si Dios deja de ser un Dios en medio de los hombres, se convierte en un Dios ausente y, por tanto, en un no-Dios: un Dios privado de su capacidad de actuar no es Dios. Si, al contrario, realmente Dios se ha hecho hombre y, consecuentemente, Jesucristo es al mismo tiempo verdadero hombre y verdadero Dios, Jesús participa como hombre del presente de Dios, que abraza todos los tiempos. Entonces, y solamente entonces, Dios no es mero pasado, sino que está presente entre los hombres; nuestro coetáneo en nuestro hoy.

Joseph Ratzinger

Los musulmanes también lloran por los cristianos



Han pasado diez años desde que murió el primero de los 19 misioneros mártires de Argelia, que perdieron la vida entre los años 1994 y 1996. Para recordar su memoria, el arzobispo de Argel, monseñor Henri Teissier, ha escrito el libro *Cristianos en Argelia: la Iglesia de la debilidad*, del que el diario italiano *Avvenire* acaba de publicar el siguiente extracto:

Este siglo ha conocido, más que ningún otro, persecuciones sangrientas contra la presencia cristiana. Hemos conocido los mártires del comunismo en la Unión Soviética, China, Vietnam y muchos otros países. También los mártires del nazismo y de la guerra civil española, así como aquellos del África central (Ruanda, Congo, Burundi) o de Iberoamérica, que han dado la propia vida por solidaridad con los campesinos pobres, víctimas del sistema del dinero y del poder. En esta larga lista de víctimas, los mártires de Argelia ocupan un lugar particular. Ciertamente, no son más que un grupo pequeño, numéricamente hablando, respecto a las grandes persecuciones que acabamos de recordar. En la antigua Unión Soviética, por ejemplo, algunos hablan de un millón de mártires cristianos, asesinados por su fe. Lo que es particular en el caso de los mártires de Argelia es que han entregado su vida, no por negarse a renegar de su fe, ni por defender a una comunidad cristiana, sino por fidelidad al pueblo musulmán.

Los diecinueve religiosos y religiosas martirizados en Argelia no permanecieron en la país para sostener una comunidad cristiana. La mayor parte de los cristianos, en efecto, tuvo que abandonar el país a medida



que se radicalizaba el fundamentalismo islámico. Nuestros mártires forman parte del pequeño grupo de religiosas y religiosos que permanecieron en Argelia por fidelidad al pueblo musulmán. Cada uno de ellos quiso reafirmar su propia vocación en la llamada que la Iglesia en Argelia les hizo para que permanecieran próximos a sus hermanos y hermanas musulmanes.

Estos mártires creyeron en la palabra de la Iglesia, que les había mandado a buscar a hermanos y hermanas a quien amar entre los fieles del Islam. Creyeron, con la Iglesia del Vaticano II, que Dios podía enviarles a una comunión espiritual, por encima de las barreras entre el cristianismo y el Islam. Creyeron que el reino de Dios podía ser anunciado también a los hermanos y hermanas que quieren permanecer fuera del cristianismo, pero que están dispuestos a compartir el don de Dios, más allá de las diferencias religiosas. Creyeron que en la casa del Islam se puede encontrar fidelidad humana y religiosa. Creyeron que la tarea de la reconciliación entre cristianos y musulmanes, después de siglos de lucha fratricida, forma parte de los trabajos por el reino de Dios. Creyeron que el servicio a los pobres, a las mujeres en dificultades, a los discapacitados, a

los jóvenes es un servicio al Señor Jesús, también si estos pobres, estas mujeres, estos jóvenes son musulmanes. Quisieron mostrar a estos hermanos y hermanas del Islam que se puede dar la vida por ellos, porque Dios nos invita a amarnos los unos a los otros, y este mandamiento va más allá de las diferencias religiosas. Cuando la crisis se agravó, a nuestros mártires les habría sido posible abandonar el país, en el cual no había comunidad cristiana que defender. Pero estaban convencidos de que el amor hacia los hermanos y hermanas del Islam debía expandirse incluso hasta convertirse en un riesgo, por amor. Para ellos significaba permanecer fieles al Evangelio de la fraternidad universal.

El marista padre Henri Vergès y las hermanas de la Asunción permanecieron a cargo del colegio del barrio pobre de la Casbah, y fueron mártires por su fidelidad a estos jóvenes el 8 de mayo de 1994. Las misioneras españolas agustinas permanecieron fieles a los habitantes del barrio popular de Bab el-Oued, y fueron víctimas de esta fidelidad el 23 de octubre de 1994, delante de la puerta de su capilla. Los cuatro Padres Blancos de Tizi Ouzou permanecieron fieles a la población de la Cabilia; las hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles, a la población del barrio de Belcourt; la hermana Odette, a la de Kouba; los siete monjes a los campesinos de Tibhirine. Y fue también por fidelidad a su pueblo, cristianos y musulmanes a un tiempo, por lo que monseñor Claverie permaneció en su puesto de obispo, también cuando se sabía amenazado. La Iglesia del Vaticano II había mandado a nuestros mártires entre un pueblo no cristiano; y estos sacerdotes, religiosos y religiosas se sintieron obligados a la misma fidelidad que si el pueblo fuese cristiano. La inmensa familia de los hijos de Dios, por los cuales se puede donar la vida, supera todas las barreras confesionales, culturales o étnicas.

Esta visión también es compartida por muchos amigos musulmanes. Se sienten conmovidos por los ataques realizados contra nosotros, como si formasen parte de la familia cristiana. Aunque no sean cristianos, se sienten golpeados, porque forman parte de la familia del Reino. Muchos nos han escrito contándonos sus emociones. Eran mucho más numerosos que los cristianos presentes en el entierro de los Padres Blancos de Tizi Ouzou, en el de los siete monjes o en el de monseñor Claverie. El testamento del padre Christian de Chergé, Prior del monasterio de Tibhirine, nos permite conocer las motivaciones que impulsaban a todos. Nos muestra un amor evangélico sin fronteras, del que la Iglesia del Vaticano II ha hecho una vocación no sólo para los cristianos de Argelia, sino para la Iglesia de nuestro tiempo.

Henri Teissier

Siete de estos
nueve monjes
trapenses fueron
martirizados
en Tibhirine.
Arriba,
monseñor
Henri Teissier

La verdad del Imperio español

La leyenda negra del Imperio español resurge cada cierto tiempo, coincidiendo casi siempre con períodos de incertidumbre política. Don José Antonio Vaca de Osma, embajador de España y prestigioso historiador, arroja luz sobre este tema en su último libro *Imperio y leyenda negra* (Rialp); le agradecemos la gentileza de adelantar lo esencial de su *Introducción*

No cabe duda que el poder hegemónico de un país, sobre todo si es firme y duradero, produce una reacción adversa en sus rivales potenciales, producto de una mezcla de envidia y de temor. Es algo que ha ocurrido en todos los tiempos. Es algo inevitable. El poder por sí ya presupone la utilización de medios difícilmente graduables, por muy buena voluntad que se ponga. No hay frontera definida entre justicia e injusticia, y ciertas limitaciones de libertad producen odios y resentimiento. Son cosas que no ocurrirían en un mundo ideal, pero la realidad nos prueba que son el producto del destino y de la necesidad, lo que a veces se concreta en esa palabra tan precisa y tan equívoca que es *imperio*. Un imperio que, como nos recordaba Ortega y Gasset, sigue el indeclinable camino del sol, de Oriente a Occidente, China, India, Persia, Grecia, Roma, España, Inglaterra, Estados Unidos...

La resistencia y la crítica a esos poderes, grandes, universales, sucesivos, se limitó en el tiempo a los que a ellos se sentían subordinados, pero cesaban a partir del momento en que cesaba la hegemonía. Lo que puede parecer sorprendente es lo que ha ocurrido con el que algunos llaman imperio español; la animadversión, más que contemporánea, viene *a posteriori*, se exacerba durante la decadencia y renace en cualquier momento a impulsos de la mínima coyuntura internacional en que nos veamos implicados, más aún si destacamos en ella. A menudo, también por motivaciones políticas del día.

¿Por qué lo ecos de la leyenda negra resucitan en cuanto España empieza a jugar un papel de relieve en la escena internacional? ¿Por qué, en cuanto se manifiestan con cierta virulencia las corrientes disgregadoras internas? ¿Por qué resurgen, con disfraz o sin disfraz, en cuanto revive la tradición católica española frente a la crisis moral y de valores que pretende corroer a las nuevas generaciones?

Ha habido un detonante que me lleva a escribir estas líneas. Se trata de la publicación, con gran aparato propagandístico, de un libro titulado *imperio*, del que es autor un escritor británico nacido en Rangún (Birmania), que reside en Barcelona desde 1992. El propósito de este autor, Henry Kamen, no puede estar más claro: «En este libro —escribe— pretendo *deconstruir* el papel de Espa-

La Virgen de los Reyes Católicos.
Anónimo castellano.
Museo del Prado, Madrid



ña». Lo hace en más de setecientas páginas; de ellas extraigo solamente dos frases: «Los historiadores españoles del siglo XVI engañan, adornan y falsean»; y «Fuera de Castilla, todo el mundo sabe que España no existe». Dos perlas de sabiduría histórica y de talento político, que no son sino una muestra de otros grandes logros del *brillante hispanista*.

Kamen es un concienzudo investigador. Lo malo es que todo lo interpreta de un modo agresivo, retorciendo los argumentos, machacando con insistencia en los tópicos antiespañoles y llevando de la verdad a la mentira. El *imperio* —que da título al libro— es un término equívoco, pues el poder de España en los siglos XVI y XVII nunca tuvo carácter imperial. Ya en el subtítulo de la obra, Henry Kamen se contradice: «La forja de España como potencia mundial». ¿No quedábamos en que España no existía?

La parte fundamental de este libro se dedica a recordar algo muy conocido, sobre lo que han escrito los más ilustres y bien documentados historiadores españoles y extranjeros: la verdad de la hegemonía de los siglos XVI y XVII. De unos dominios que no acabaron en Rocroi ni en el Tratado de Utrecht. Y de un señorío de los mares que duró hasta Trafalgar, un *imperio* que se mantuvo hasta principios del siglo XIX. Es una hegemonía universal sin parangón, por su extensión y por su duración, y distinta de

cualquier otra por el distinto modo de imperar hispánico. Pues bien, desde su origen, con los Reyes Católicos, esta hegemonía ha ido unida a una leyenda negra que, bajo varios disfraces y matices, empieza entonces y no acaba. Siempre artera, inteligente, si inteligencia puede ser una mezcla bien dosificada de verdad y mentira.

La obra de Kamen es prueba de la continuidad de tal leyenda, pues ya en ella aparecen alusiones directas o subliminales a las dos facetas más frecuentes y dañinas, que en nuestros días aún pueden seguir deformando, tergiversando y engañando. Me refiero a los enfoques politizados que, con pretendidas o torcidas bases históricas, tratan de justificar ambiciones secesionistas.

Y no quiero dejar en el olvido a quienes quieren dar la vuelta al siglo XX español, presentándonos una falsificación llena de tópicos y rencores, resucitando viejas heridas, siempre con una determinada tendencia. No es casualidad, ni mucho menos, que estas corrientes disolventes y *progresistas* coincidan con lo argumentos y métodos de la vieja leyenda negra. Hay que rebatirla, en sus bases antiguas y recientes, con la verdad de la hegemonía española de pasados siglos y con los datos auténticos de los tiempos recientes.

José Antonio Vaca de Osma

Deudas europeas con el cristianismo



El profesor Dalmacio Negro ha publicado de una separata en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, institución a la que pertenece. Lucidísimamente, aborda la cuestión de las raíces cristianas de Europa. Ofrecemos lo esencial

El cristianismo ha sido, durante largos siglos, el modo de estar instalado el europeo en la realidad. Sólo un acuerdo mínimo acerca del ser de Europa, sobre en qué consiste la tradición europea, sobre su naturaleza, puede permitir inferir las ideas rectoras de la Europa unida política y culturalmente de las que adolece. Precisamente porque el estado de cosas habría llegado al punto que no faltan pensadores, como Romano Guardini o, más recientemente, Robert Spaemann, que sostienen que espiritualmente hoy no existe Europa, por haber comenzado aquí lo que llamaba C.S. Lewis *la abolición del hombre*. El arzobispo Carlo Caffarra no se recató en decir, en 1994, que la cultura europea actual consiste en gran medida en *la organización de la mentira*, lo que equivale al rechazo de la tradición que la constituye.

Si bien parece que debiera ser indiscutible, según el sentido común, el reconocimiento de que el cristianismo constituye uno de los elementos indispensables, si no el principal, para la comprensión del ser de Europa y, correlativamente, la ordenación de su futuro, sin embargo, en la práctica, como se ve en las discusiones, materializadas ya en un proyecto, sobre una Constitución europea, intelectualmente no es así.

Se puede afirmar, sin necesidad de muchas precisiones, que la historia de Occi-

dente, que incluye la de Europa, es la historia del *Êthos* cristiano.

Dado el predominio político en Europa del pensamiento nacionalista, constructivista, laicista y secularista indiferente o adverso al cristianismo, no es nada seguro que la religión sea tenida suficientemente en cuenta, ni siquiera históricamente.

Cuando una religión se contrae a la moral, acaba reduciéndose a formalidades, perdiendo su fuerza, y así, con cierta lógica, la concepción de Europa como civilización empezó a prescindir en el siglo XIX del cristianismo, como si lo divino no formase parte de la civilización. En los albores del siglo XXI, el cristianismo no constituye un sistema de referencias de la cultura, y menos aún de la política europea, si bien el conflicto con el Islam parece estar resucitándolo polémicamente como problema intelectual.

Resulta indiscutible que muchos de los factores que vienen a ser como el resorte vital de esta civilización son, *velis nolis*, de origen cristiano. Lo que no significa, por cierto, que formen parte de la doctrina cristiana. Es igualmente evidente que, en la actualidad, aparte del laicismo, por un lado, la extendida idea del pluralismo, unida a la del multiculturalismo –ambas de origen norteamericano–, favorece la eliminación, en el imaginario *proyecto* político europeo, de

toda consideración religiosa y, con ello, quizá también de lo tradicional. Las ideologías dominantes en el siglo XX de las que se nutre han sido ideologías ateas o adversas, en mayor o menor medida, a la religión. Han funcionado como *gnosis* para el pueblo y, en muchos casos, por ejemplo en el marxismo, la más difundida, como religiones políticas, con la pretensión, no siempre confesada, de sustituir a la religión.

No es ocioso recordar que Gramsci, un pensador secundario, pero sumamente influyente, pensaba que el marxismo sólo podría triunfar si se eliminaba la religión cristiana. La ideología se caracteriza por su odio a la realidad.

Decía Whitehead que lo esencial de toda educación es que sea religiosa. En el caso particular de la Iglesia católica, el ateísmo fue justamente, en palabras del cardenal König, el *aguijón del Concilio Vaticano II*.

Julián Marías observó hace tiempo que el núcleo de la cuestión es que «el cristianismo tiende a no funcionar primariamente como religión», sino como otras cosas que *también* es (o puede ser): moral, ideología, interpretación de la realidad, principio de convivencia, fundamento de una sociedad, instrumento de poder... Con enorme frecuencia –afirma Marías–, se pierde la perspectiva de la fe. Así el propio cristianismo se presenta como una suerte de humanismo, el llamado *humanismo cristiano*. Con ello, el cristianismo, entregado al culto de la tolerancia y al diálogo, aunque el diálogo es imposible sin un sustrato común de ideas-creencia, deja de ser un signo de contradicción.

Es muy posible que la religión sea considerada, a lo sumo, una tradición más o menos formal o costumbrista, o una cuestión privada, del fuero interno de la conciencia, quedando excluida como un asunto público, de modo parecido a la poderosa tendencia a separar la ética de la moral arrinconando esta última en la privacidad. Según Vaclav Havel, los europeos están creando «la primera civilización atea en la historia de la Humanidad».

La reacción de bastantes europeos ante los problemas que está planteando el Islam –debidos en buena medida a la decadencia del cristianismo, por ejemplo en la cuestión de la natalidad–, tiene mucho de resentimiento en relación con el cristianismo. El Islam, a menos que se disuelva aquí en el laicismo y el nihilismo europeos, no está en decadencia, sino en efervescencia.

Se pone el énfasis en que la Europa del futuro ha de ser una Europa democrática, quizá a veces sustituyendo inconscientemente la religión, en este caso el cristianismo, por una suerte de religiosidad democrática. Pero aun así cabe preguntarse si podría sobrevivir al democracia sin los supuestos cristianos.

La Iglesia, vista secularmente, es una gran institución pedagógica, que no sólo instruye sino, sobre todo, educa; ha sido la educadora de Europa, tanto por su papel como vehículo transmisor de la cultura antigua cuanto por la difusión del espíritu del cristianismo.

La idea europea de la democracia descansa, no obstante, en cualquier sentido de la misma, en supuestos en los que el cristianismo desempeña un papel esencial. También la familia europea posee características singulares debidas a la influencia del cristianismo.

Dalmacio Negro

Crónica del cambio

El nuevo opio del pueblo

Resulta patético contemplar los esfuerzos que se efectúan desde el partido socialista para exhibir un programa original.

En el mundo actual, los puntos clave de éste son siempre los de la política internacional y los de la económica. En el caso español esto se manifestaba, en el primer caso, con una especie de antinorteamericanismo rotundo, heredero directo de las manifestaciones de los movimientos por la paz impulsados por la Unión Soviética durante la pasada guerra fría. Naturalmente, ahora todo comienza a cambiar al contemplar el panorama diplomático en el que se mueve España, la complejidad de sus intereses en el Mediterráneo y Oriente Medio, la situación fronteriza con el crecientemente conflictivo mundo islámico, la existencia de unas Fuerzas Armadas —confesémoslo— muy débiles en número y material, y que la postura europea frente a los Estados Unidos, por fortuna, no es exactamente lo que se desprende de una lectura apresurada del libro de Robert Kagan, *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*.

Lo mismo sucede con la política económica. La situación económica mundial no parece, ni mucho menos, tan positiva como se había señalado hace aún un mes. Ni Alemania y Francia despegan, ni Norteamérica resuelve sus problemas, ni es posible olvidar que el choque del 11-M ha creado una volatilidad bursátil extrema. Además, sobre España pasean fantasmas como el energético, o el de Kioto. En este sentido resulta asombroso leer una información firmada por N.M. del Campo en *La Nueva España* del 26 de marzo de 2004, en la que Javier Fernández, Secretario General de la Federación Socialista Asturiana, señala que «todo el mundo sabe que el PSOE apostó por el carbón», aunque todos conocemos de qué modo rotundo Rodríguez Zapatero se pronunció a favor de un rigurosísimo cumplimiento de las condiciones de Kioto, en Murcia. Y si España incumple los mandatos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, con contemplarse, no en Alemania o Francia, sino en el vecino Portugal, le bastará para comprender que la amenaza de una segura crisis económica por ello, no es una vaga entelequia. Simultáneamente, si el nuevo Gobierno cede, pues, a una serie de promesas vinculadas con más gasto público, sabe que el fruto de la crisis está servido, con sus complementos estanflacionistas y

Se ha decidido, como seña de identidad, caminar por el sendero proabortista y de cesión ante los grupos homosexuales, cuestión que la mayor parte de la opinión pública jamás coloca en el centro de sus prioridades

el recuerdo de los ocho años magníficos, de 1996 a 2004, en los que el poder estuvo en manos del PP.

Como resultado de sus meditaciones parece que se ha decidido por mostrar, como su seña de identidad, el caminar por el sendero proabortista —en un país con un muy serio problema de natalidad—, y de cesión ante los grupos homosexuales, cuestión que la inmensa mayor parte de la opinión pública jamás coloca en el centro de sus prioridades. Dígame lo mismo con el ataque a la enseñanza de la Religión, o con la liquidación de lo poco que se había avanzado en cuanto a seriedad en el terreno de la enseñanza. Y da la impresión de que habría más concesiones a este anticlericalismo chato, heredero de *La Traca* y de *Fray Lazo*, que resulta sencillamente ridículo.

En el *Prólogo* a la primera edición de *El Capital*, Carlos Marx señalaba que la Alta Iglesia Anglicana estaba dispuesta a abdicar de sus planteamientos teológicos antes que ceder en el terreno de la política económica que le convenía. Hágase más ramplo: la cosa y he aquí que el partido socialista se refugia en sus más ridículos planteamientos anticlericales, en sus más antisociales medidas, sólo interesantes para nuevos ricos progresistas, para huir de los planteamientos socioeconómicos y políticos que estuvieron siempre en su ideario fundamental. Cede en sus *planteamientos teológicos* para defender lo que le conviene para su supervivencia, como denunció Marx de un grupo anglicano muy selecto, por cierto no de modo demasiado justo.

La crisis de la social democracia —la del comunismo no es crisis, sino muerte— se manifiesta ahí. Espera con dosis enormes de empleo de ese opio anticlerical, adormecer las críticas que se van a alzar entre sus seguidores cuando observen que son incapaces de cambio alguno en lo que siempre constituyó la base del socialismo: un nuevo planteamiento internacional y una estructura socioeconómica diferente. Porque, ¿se debe crear un partido socialista casi exclusivamente para fastidiar de un modo continuo a los católicos? Resucitar a Nakens, hay que confesarlo, es sencillamente grotesco. Incluso, por lo que resucita de la persecución religiosa de 1936, es monstruoso. Es dar el opio, pero, desde luego, sin garcía.

Concluyamos con dos párrafos, uno de Marx en *El Capital*. Sustituyo en él un *nosotros*, por *los socialistas españoles*: «Perseo se cubría con una nube para perseguir a los monstruos. Los socialistas españoles nos metemos en la nube, hasta los ojos y las orejas, para poder negar la existencia de las monstruosidades». El otro es de Largo Caballero. Esa permisividad ante la inmoralidad individual que ha surgido muy afianzada en el PSOE debería incitar a que sus dirigentes recordasen aquellas frases de Largo Caballero recogidas por Juan-Simeón Vidarte, como reacción en un cabaré al que le habían llevado unos socialistas catalanes: «¡A mí que no me diga nadie que esto es libertad! ¡Esto es degeneración, basura!»

Juan Velarde Fuertes



Dobritz, en *Le Figaro*

LIBROS

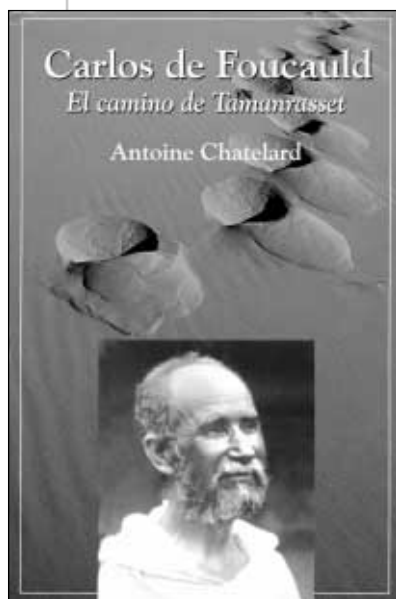
Punto de vista

La espiritualidad del hogar de Nazaret

Título: *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*

Autor: Antoine Chatelard

Editorial: San Pablo



Cuando falleció su esposa Raisa, el filósofo Jacques Maritain, que nos tenía acostumbrados a honduras de pensamiento, de razón sobre la fe, sobre la religión, sobre el mal y sobre Dios, ingresó en los Hermanitos de Jesús. La atracción espiritual por el carisma de Carlos de Foucauld era demasiado fuerte para un hombre que había entendido muy bien en qué consistía qué significaba y en qué consistía la espiritualidad de Nazaret. Escribía Maritain en 1928: «Una vida integralmente contemplativa en el mundo, de verdad, no la veo posible. Una vida contemplativa en su esencia, sí, y que no incluyese la preocupación directa del apostolado, como los dominicos, o incluso los carmelitas. Sin embargo, no tendría justificación en el mundo sino por el deseo de servir a las almas, y, por tanto, de entregarse a ellas de una manera u otra, y de soportar valerosamente por ellas todas las contrariedades, amarguras y vaivenes inútiles, inseparables del trato con los hombres, aunque no fuese más que para dar testimonio en medio de ellos de la contemplación misma y del amor eucarístico de Nuestro Señor. Si habéis de quedaros en el mundo, creo que ha de ser con la voluntad de dejaros devorar por los demás, no reservándoos más que la parte de soledad necesaria para que Dios haga de vosotros algo útilmente devorable».

Jacques Maritain entendió y supo explicar la vida, el misterio de Carlos de Foucauld, hoy declarado, en su humilde peregrinación por el desierto de la Historia, Venerable.

Después de los clásicos estudios de R. Voillaume y de J.F. Six, A. Chatelard, Hermanito de Jesús, nos ofrece un nuevo bosquejo de la vida y del pensamiento de uno de los humildes seguidores de Jesús que más atractivo siguen ejerciendo en las nuevas generaciones de jóvenes que se encuentran, por primera vez, con el proceso de maduración de la fe en el crisol de la oración. De Carlos de Foucauld se pueden decir muchas cosas, como de los todos los santos. Su vida es una especie de metáfora del cristianismo de nuestro tiempo, en lo que tiene de camino de conversión de una saturación de la vida personal insatisfecha a una búsqueda de lo esencial cristiano en los recónditos hontanares del desierto de la civilización contemporánea. Es más, hoy, el habitante de Benni-Abbés nos presenta el camino de la cruz en la relación con el Islam tal y como él la vivió en su relación con los tuaregs.

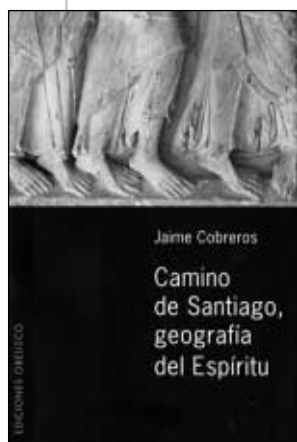
José Francisco Serrano

El Camino, que es la vida

Título: *Camino de Santiago, geografía del Espíritu*

Autor: Jaime Cobreros

Editorial: Ediciones del Obelisco



Muchas son las novedades editoriales que han aparecido durante este Año Santo Jacobeo. Ediciones del Obelisco nos ofrece un pequeño libro del farmacéutico y estudioso del Camino de Santiago Jaime Cobreros. Son, en este caso, muchos los años que el autor ha dedicado a desenrañar cada kilómetro del Camino en la geografía humana, social, cultural y, sobre todo, religiosa a la sombra de los grandes tratadistas de la teología del Camino. Si bien es cierto que la presentación del libro, al hablar de la geografía del Espíritu, adolece de cierta dimensión cristológica y se vuelca más en la corriente de la búsqueda interior del principio y de los principios, cuando se van desgranando las páginas del libro, quedan resueltas algunas de las más absurdamente discutidas por algunos cuestiones sobre la raíz histórica del Camino y sobre su denominada dimensión espiritual. Agradece el lector avezado las referencias finales a los estudios de monseñor José Guerra Campos sobre las investigaciones históricas de y en la tumba del Apóstol santo.

J.F.S.

¿Inmolación?

Me ha llamado poderosamente la atención la palabra *inmolación*, utilizada para informar del suicidio de cuatro terroristas islámicos en Leganés. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, *inmolar* significa *sacrificar una víctima en reconocimiento de una divinidad*. Y, como segunda acepción, *dar la vida en provecho u honor de alguien o algo*. En otras palabras, afirmar que los terroristas se inmolaron equivale a reconocer que esos asesinos suicidas eran unos *mártires* que se sacrifican en defensa de una causa divina. Y lo menos que podríamos hacer en los medios de comunicación es llamar a estos terroristas por su nombre: suicidas. Con lo cual prestamos un servicio no sólo al buen uso del idioma, sino a los musulmanes que condenan el terrorismo y que saben que el suicidio está expresamente condenado por el Corán. Por emplear la terminología islámica, si los supuestos *mártires* mueren en un acto de *inmolación*, van directos al paraíso; si lo que cometen es un suicidio, van directamente al infierno. Y, por supuesto, ellos pretenden que matar a doscientas personas inocentes que van a su trabajo en un tren, o a tres mil que trabajan en un edificio de oficinas, es un acto de *legítima defensa* de sus creencias, lo que les otorga un pasaporte directo al paraíso.

Todo el mundo sabe que en el mundo islámico no existe una autoridad religiosa con capacidad para interpretar de manera inequívoca el Corán. Cada cual es libre de interpretarlo dentro de las cuatro escuelas jurídicas ortodoxas existentes, que priman, ya sea la aplicación literal del texto sagrado –intocable, por otra parte–, ya el esfuerzo de razonamiento de lo que haría el profeta Mahoma en circunstancias actuales. Pero también están autorizados a la exégesis los doctores de la Ley y los hombres piadosos que, por lo tanto, pueden fundar sus propias sectas. El Corán, por desgracia, admite cualquier lectura dentro de sus contradicciones internas; y si un *loco de Dios* considera que se debe declarar la guerra a Occidente, no le faltarán adeptos que le secunden.

La gran cuestión que se plantea hoy en el propio mundo islámico es cómo luchar contra estos fanáticos. En Marruecos, de donde proceden la mayoría de los suicidas de Madrid, se alzan ahora voces autorizadas para decir que la única forma de combatir al Islam extremista es un Islam moderado. Pero todavía no se ha decretado ninguna *fátua*, o decreto religioso, que condene al infierno a los terroristas. Y, por parte de nuestro vecino Mohammed VI y de su título de *Príncipe de los creyentes* como descendiente del Profeta Mahoma, deberíamos esperar una pronta definición de lo que es la *yihad* y quién puede convocarla. Porque condenar el terrorismo como acto político no basta: hay que utilizar el mismo lenguaje de los suicidas islámicos: la condena religiosa. Y ésta todavía no se ha producido...

Manuel Cruz

Gentes



Andrea Fiorenza,
psicólogo



Manuel de Castro,
Secretario General
de la Federación
de Religiosos
de la Enseñanza (FERE)



Javier Martínez,
arzobispo de Granada

La confusión de papeles en las relaciones entre padres e hijos causa disfunciones: el padre actúa casi como amigo del hijo, y los hijos actúan casi como padres de sus padres. No basta sólo el diálogo; hace falta autoridad. Si todo es relativo y dialogable, el hijo pierde puntos sólidos de referencia, queda sin guía, y eso le genera ansiedad. La autoridad es necesaria.

El autoritarismo es tan pernicioso como la falta de autoridad; hay situaciones en las que los padres deben decir *no*. Y que ese *no* sea firme, innegociable. Y no ceder en esas cosas importantes. Los padres se pasan hoy de demócratas.

Habría que abogar, una vez más, por un pacto, para dejar la Educación al margen de los vaivenes políticos y que pudiéramos dar una cierta estabilidad, buscar un diálogo entre todas las partes. Hasta ahora no ha sido posible por el enquistamiento de las posturas políticas. La gente está cansada de tanto cambio.

He oído decir muchas veces la palabra *impotencia*, y expresar esa impotencia diciendo: «Es que esto es lo que podemos hacer». No es verdad. El problema del terrorismo es un problema moral, antes de ser un problema político, y la vida moral de la sociedad se construye día a día, en todos los gestos de cada día; y la construimos entre todos.

Televisión

¿El tercer gozne?

Creo que los seres humanos somos una inmensa puerta con tres goznes imprescindibles que nos definen. El primero, el amor (un órgano de efecto multiplicador y trasvase trascendente). El segundo, la debilidad (que nos garantiza nuestro techo de incompetencia, nos facilita el empacharnos de nosotros mismos y nos obliga a tender la mano a quien pueda salvarnos). Y, por último, el humor (en el que entra a destajo toda nuestra capacidad de advertir ironías, abrir las inmensas compuertas del entretenimiento, el reposo, los lugares de la risa...). El último gozne es un auténtico maremagno en el que entran todos los *hobbies* y el ocio. Y sólo se abre debidamente el gozne del humor cuando a uno le llega el descanso; antes no, antes no está uno para nada (que es lo que solemos decir). Por eso, el humor tiene mucho que ver con el séptimo día, es un contenedor sagrado.

El descanso no es la siesta del bien comido, sino el murmullo de un panal, en el que las abejas siguen danzando, aunque apenas se las oiga. Entretenerse y gozar del humor es seguirse definiendo como persona, de ahí la necesidad de que los programas de televisión que anden en estas lides sean capaces de recordarnos que están tocando el tercer gozne del ser humano. Hace poco que *Antena 3* ha estrenado *El castillo de las mentes prodigiosas*, un concurso de magos, quiromantes, echadores de cartas, brujas, etc., que conviven en una misma casa con el fin de llevarse el gato al agua del triunfo. Los miembros del jurado y el juicio del público son los que decidirán quién permanece y quién se va. Como se ve, no hay un gramo de originalidad en el formato. Es siempre lo mismo, como en *La isla de los famosos*, como en *Gran Hermano*, como en *Operación Triunfo*...

Decía hace poco el ex-Director del Museo del Prado, Fernando Checa, que el responsable último de una gran pinacoteca no puede ser un hombre de negocios, sino un historiador del arte, un apasionado de lo que allí se exhibe. No para sacarle rendimiento económico al museo, sino para traer toda la luz que lo muestre en su magnificencia. Lo mismo pasa en la televisión; si los programadores y guionistas sólo piensan en hacer caja y no son especialistas del tercer gozne, el público se despista y no sabe a qué está asistiendo. Eso pasa en *El castillo de las mentes prodigiosas*. Salta a la vista que los inquilinos son unos farsantes y que sólo saben hablar alto, como en el poema de León Felipe: «Hablamos a grito herido y estamos desentonados para siempre». Pero, en vez de entretenimiento, el espectador asiste a la apertura del segundo gozne, el de la debilidad, la necesidad de ayuda. Los protagonistas de esta chiflería de barraca son en el fondo criaturas muertas de hambre de que se les haga caso, y por eso están obligados a montar su circo. Es tristísimo. Son enfermos y desesperados de la aceptación, de que se los quiera. Pero no saben hacerlo y usan las artes de los niños que buscan a toda costa llamar la atención. De verdad, *El castillo de las mentes prodigiosas* abre el segundo gozne y no el tercero. Uno no se entretiene, uno llora.

Javier Alonso Sandoica

Con ojos de mujer

Yo no quiero un psicólogo, quiero respuestas

Cuando, tras la tragedia del 11-M, se movilizó un auténtico ejército de psicólogos y psiquiatras cargados de buena voluntad, para *ayudar* a superar los primeros momentos de la tragedia, no pude evitar cierta extrañeza.

Sin quitar ningún mérito a los ejemplares profesionales que, sin dudar, se entregaron generosamente para prestar toda su ayuda, su cansancio y hasta su salud, a los afectados por el atentado, me pregunto si habrán podido dar respuestas al dolor, al sufrimiento, a la multitud de preguntas que surgen en el alma de un herido. ¿Qué les habrán dicho cuando les hayan preguntado: *¿Por qué yo?* *¿Por qué mi hijo?* *¿Por qué mi marido?* ¿Sirve la respuesta: *Porque sí*; o *Porque la vida es así de injusta*? ¿Qué se responde cuando no hay una esperanza verdadera?

Decían que los afectados necesitaban hablar, sacar fuera toda su rabia, su impotencia. ¿Ayuda tanto un monólogo del dolor consigo mismo? Se dijo que necesitaban un hombro en el que llorar. Y cuando ya no quedan lágrimas, ¿qué se hace con el desconsuelo?

¡Ojalá que tanto dolor, tanto vacío, se vea recompensado, tanto en los que ayudaron como en los que sufrieron en sus propias carnes el atentado, con una luz en los corazones que deje ver, en medio del caos, que Dios nos adora y nos espera, en soledad, cada mañana en un Sagrario para darnos respuestas! El sí, respuestas, con palabras de vida eterna...

Anabel Llamas Palacios

Punto de vista

Rescatemos el vocablo *Matrimonio*

El *matrimonio* se revuelve molesto en la cuna de su etimología y protesta enérgicamente contra la unión físico-sexual-sentimental de los homosexuales, sean hombres o mujeres:

«¡Yo no soy eso!, porque soy, por una parte, *munus* (masculino), y, por otra, *matris* (femenino). *Munus*: oficio, ocupación, empleo, profesión... *Matris*: de la madre; con de de pertenencia, posesión..., de donde se desprende mi nombre completo y usual de *matris-munus* = *matri-monio*».

En la construcción gramatical latina, como signo de elegancia lingüística y buen decir, se suele anteponer el genitivo al nominativo. En este caso, se leería y diría: «*De la madre, el oficio...* resalta o resulta ser el básico en la unión conyugal...», en lugar de leer y oír: «*El oficio de la madre...* resalta o resulta ser básico en la unión conyugal...». Es más de estilo clásico y rítmico decir: «*De la madre, el oficio, etc.*», que decir: «*El oficio de la madre, etc.*», recordando aquello de: *Del salón en un ángulo oscuro...* (más bonito y poético), que: *En un ángulo oscuro del salón...* (más prosaico y ordinario). Son detalles.

Dos son las *madres* del idioma español o castellano: el griego y el latín. En términos generales, todas las palabras referentes a la ciencia proceden del griego: por ejemplo, *geología, optometría, fisiatra, ginecólogo...* Las restantes, también en general, son originarias del latín, o engendro de ambos: por ejemplo, la moderna *cosmonauta* (kosmos-nauta). Del latín procede la palabra *matrimonio*, en sus dos elementos: *munus, matris/matris, munus* = *Matrimonio*.

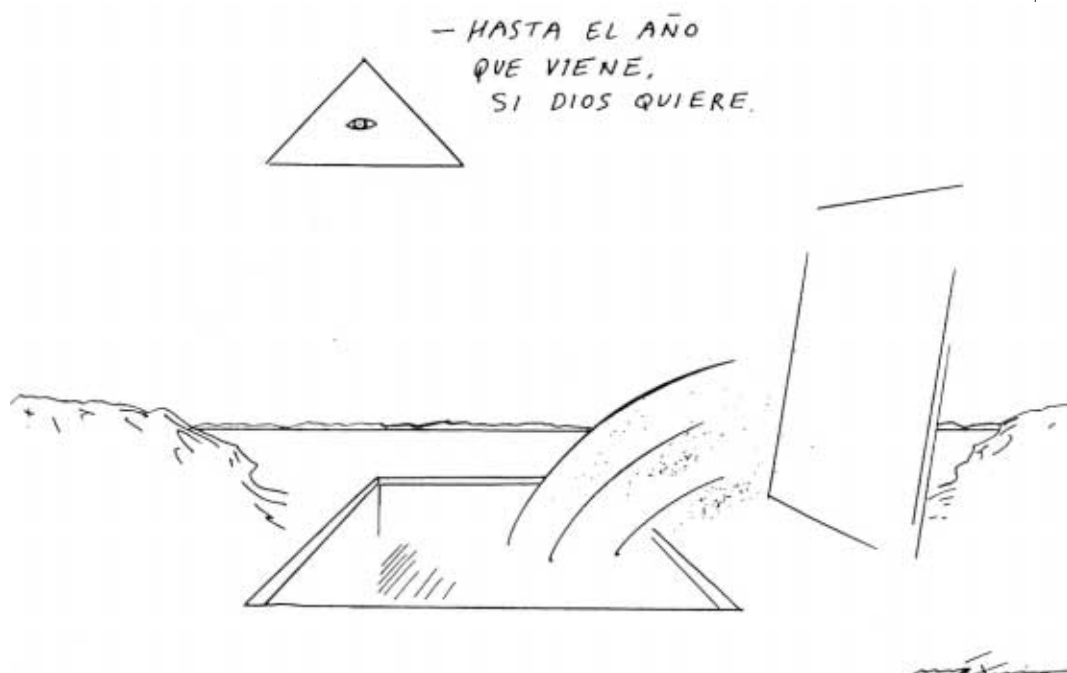
Por lo tanto, en el caso de la unión de dos varones, la palabra *matrimonio* = *el oficio de la madre*, no tiene sentido; el concepto básico que le corresponde de *alma mater* = *nutricia*, a través de las *mammas* que otorga la naturaleza femenina, repugna físicamente aplicarlo al varón.

Igualmente carece de sentido llamar *matrimonio* a la unión de dos mujeres, porque *no hay madre sin padre*; es decir, para que una mujer quede constituida en *madre*, es necesaria la intervención de un varón, función fisiológica imposible de realizar por ley natural entre dos mujeres; de donde repugna aplicar a esta unión del nombre de *matrimonio*.

Así que, señores y señoras homosexuales, señoras y señores letrados, alcaldes y otros funcionarios laicos, vayan buscando otro nombre para definir la unión *físico-sexual-sentimental* entre dos hombres o entre dos mujeres, porque la palabra *matrimonio* no les vale, so pena de pasar por unos ignorantes de *tomo y lomo* en cuanto al conocimiento y al empleo del idioma español.

Francisco Arenas

No es verdad



Máximo, en *El País*

Lo peor que podría ocurrirnos a los cristianos es lo que tan gráficamente ha acertado a expresar Máximo en la ilustración que acompaña este comentario: que, una vez que el gozo y el poder de la resurrección del Señor han estallado, volviéramos a cerrar la losa del sepulcro y *hasta el año que viene si Dios quiere...* Un año más, ha sido admirable la presencia real y viva del pueblo cristiano en la celebración de los más sagrados misterios de nuestra fe: en casa, en la iglesia, y en la calle —por cierto, el pueblo ha echado en falta a algunas autoridades a las que tanto les encanta en otras ocasiones salir en la foto—. Eso no puede quedarse en fuegos artificiales, a los que tan dados somos. Este año, la proyección en los cines de la película sobre *La Pasión de Cristo*, de Mel Gibson, ha ayudado —y es de esperar que seguirá ayudando— no poco a reflexionar sobre lo que realmente, sin edulcoramientos ni estampitas, le costó al Hijo de Dios hecho hombre nuestra Redención. Como cualquier obra de arte, la película de Gibson admite críticas. Otra cosa bien diferente es que, al hilo de las críticas, tenga uno que leer en determinados periódicos y oír en determinadas radios y televisiones cosas que no son de recibo; por ejemplo, que Umbral escriba sobre «un Papa vacilante como Juan Pablo II». ¿Vacilante Juan Pablo II? ¿Acaso se le ha olvidado al egregio columnista lo que significa el verbo vacilar? Si algún verbo hay en la lengua castellana completamente opuesto a lo que es Juan Pablo II es el verbo vacilar; o lo que ha escrito Gala sobre que los hombres «inventan la religión para atenuar sus miedos». A lo peor cree el ladrón que los demás son de su condición; o lo que ha escrito Juan José Tamayo de «varias generaciones de cristianas y cristianos que éramos arrastrados a las procesiones de Semana Santa...» Arrastrado sería él; o lo que ha escrito Darío Válcárcel de que la película de Gibson es «halagadora de los instintos más vulgares». Si de verdad yo creyera que la película de Gibson halaga mis instintos más vulgares, me iría corriendo al psiquiatra; claro, que si, en una impúdica exhibición de pedertería, uno cree —como él escribe— que «el cristianismo es un in-

terminable edificio lleno de elementos platónicos, aristotélicos, védicos, zoroástricos, y así hasta el infinito...», entonces uno empieza a explicárselo todo. No, hombre, no; el cristianismo es la persona de Jesucristo, y si no se ha entendido eso, no se ha entendido lo fundamental. Si se va a ver la película de Gibson buscando liderazgos y liberaciones de tres al cuarto, lo más lógico es que no se entienda. Tengo la plena convicción de que las gentes más sencillas y limpias de corazón entienden la película maravillosamente. Basta palpar y respirar el silencio impresionante que hay en el cine durante la proyección; ¿o es tal vez ese silencio el que da miedo a los intelectuales de cejas altas?

El día de Viernes Santo, El Roto pintó una viñeta en *El País*, en la que se ve el rostro de Cristo, como un cuadro en una exposición, y, encima, la frase: *Ama a tus semejantes*; ante el cuadro, un visitante pregunta: «Bien, ¿pero eso desgrava?» Como el dibujante no da la respuesta, se la doy yo: sí, claro que desgrava. Es lo que más desgrava; por eso es tan difícil..., o tan fácil. Depende, claro.

Se cumplen diez años de la miserable y olvidada tragedia de Ruanda que fue un verdadero *holocausto negro*, en el que fueron asesinados más de un millón de seres humanos; y, por cierto, allí sí que estaban los cascos azules de la ONU, aunque nadie sabe para qué. Y, ahora que alguien puede pensar que algo es bueno cuando está la ONU, y malo cuando no está, conviene recordar con claridad que los hechos son lícitos o ilícitos, buenos o malos no porque esté o deje de estar la ONU detrás. El Papa Juan Pablo II dijo, con mucho tiempo de antelación, que la guerra en Iraq —como cualquier otra— no iba a resolver absolutamente nada, sino complicarlo todo mucho más. Como es bien sabido, las guerras se sabe cómo empiezan, pero nunca cómo terminan. Dicho lo cual, y con pleno realismo ante la actual situación, mejor si está la ONU que si no está. Aunque sea la ONU...

Gonzalo de Berceo

Cuando el corazón cristiano se alegra en forma de Pregón Pascual

Ésta es la noche



La Resurrección de Cristo. Giovanni dal Ponte. Instituto de las Artes, de Minneapolis (Estados Unidos)

É

sta es la noche en la que las tinieblas que nublan la conciencia del hombre que vive en el mes del 11 permanente se disipan con la brisa de la libertad verdadera, que recluye la vieja esclavitud de la desesperanza.

Ésta es la noche en la que el miedo que han sembrado por doquier los hijos de las tinieblas, que nos oprime, que nos aquilata entre los tentáculos de la desconfianza, se desvanece con la seguridad de sabernos y sentirnos en el amor definitivo.

Ésta es la noche en la que las horas ya no se miden con los segundos del silencio en un incierto futuro que oprime y atenaza.

Ésta es la noche en la que el tiempo de los hombres ha dejado de ser sólo de los hombres para ser tiempo definitivo del Dios de la nueva creación.

Ésta es la noche en la que la línea del horizonte es capaz, al fin, de reconciliar el cielo y la tierra.

Ésta es la noche en la que el Dios que se durmió en su carne despierta en la carne y en el espíritu, para que nosotros salgamos del sueño eterno de la muerte hacia el definitivo amanecer.

Ésta es la noche en la que lo importante de la vida es la vida, y no un resultado de la vida.

Ésta es la noche que ha dejado de ser noche, tiniebla, desasosiego para el hombre, para todos los hombres, y se ha abierto a la definitiva claridad de la Pascua.

Ésta es la noche en la que el hombre descubre que el sentido de Dios y el sentido de la paternidad no se pueden separar.

Ésta es la noche en la que frases hechas como: *Ojalá fuera verdad*; o *Y si fuera verdad*, dejan de tener sentido, porque la verdad plena se ha manifestado en pura gratuidad.

Ésta es la noche en la que todos nosotros, víctimas, de una forma o de otra, del odio, de la violencia, de la nada destructora, levantamos la mirada y descubrimos que el más allá está en el más acá.

Ésta es la noche en la que enmudecen los falsos profetas, y en la que la lengua de quienes se sienten confiados en sus solas fuerzas se pega al paladar de su miseria.

Ésta es la noche en la que Dios pronuncia el *Amén* sobre todo lo que Jesús hizo y dijo en la tierra, y lo que la Iglesia fiel repite y proclama a lo largo de la Historia.

Ésta es la noche de la memoria, del sentido en la Realidad que libera.

Ésta es la noche en la que «Jesús, habiendo tomado carta de ciudadanía en este mundo, promulgando preceptos de salvación, y apartándonos del engaño de los ídolos, nos conduce al conocimiento del Dios verdadero».

Ésta es la noche en la que el nuevo pueblo de Dios, reunido en Asamblea, confiesa que *Jesucristo es Señor, para Gloria de Dios Padre*.

Coda a este íntimo e intimista Pregón Pascual en glosa de Charles Möeller, que me ha ayudado a vivir la oscuridad de la noche:

Los cristianos de este siglo queremos pan, pan verdadero que sacie; queremos agua, agua verdadera que quite la sed; queremos luz, la luz de la verdad que no se extingue. Queremos oír hablar en la Iglesia la Palabra divina, poderosa, que penetra hasta las junturas del espíritu y de la médula del hombre sin atributos, atribulado.

José Francisco Serrano

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU



UNIVER-
SI-CT-
LIC-
S-NT-
NI-
Murc